T/55330-4

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

N. 84.

T-55330 4

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LAS AMAZONAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

T-55330

Hablan en ella las personas siguientes.

Astolfo, Galan.	*Lucindo, Gracioso.*	*Julia.*
Polidoro, Principe de Sarmacia.	*Miquilene, Dama.*	*Marteſia.*
Capitan, Aurelio.	*Menalife, Reina.*	*Acompañamiento de Amazonas y Soldados.*
Indatirſo, Viejo.	*Camila.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro Aſtolfo. Injuſto padre mio,
que para hacer eſclavo mi alvedrio
te vales deſta carcel de la tierra,
en cuyo ſeno lobrego ſe encierra,
por ſecreto del hado,
un mustio infeliz, que ſepultado
deſde el inſtante miſmo que he nacido,
ſolo conoce al Sol por el oido.
Ya me llama el valor, la gruta obſcura,
que es de mi vida impropria ſepultura,
por entre las junturas deſta roca,
parece que deſea abrir la boca.
Aplico, pues, el hombro, con que empiezo
á acabar de formar éſte boſtezo;
de igual peſo en el pecho titubea,
el aliento flaquea.
O, eſpiritu rendido,
no tiene el hombre aliento ſin gemido!
Segunda vez á mi valor apelo,
á morir, ó vencer: valgame el Cielo!

Arrancaſe un peñaſco que eſtará fixo en la frente del theatro, y con él cae envuelto en polvo veſtido de pieles, y levantaſe deſembarado.

Mas qué nuevo hermoſo horror
los ojos me ha perturbado,
que de la luz ſe ha formado
otra tiniebla mayor?
O, Mundo, con que temor
te comienzo á imaginar!
Salgo de un torpe ignorar,
á un nuevo comprehender,
y el primer paſſo del vér,
huvo de ſer el cegar:
Alli la luz de una tea
me alumbraba mas ſuave,
y aqui en los ojos no cabe
lo que la viſta deſea.
Parece que me vocea
aquella quietud, volver
quiſiera á mi antiguo ſér,
porque mas blando peſar
es padecer, y eſperar,
que el conſeguir, y temer.
Mas ya parece, que activos
mis ojos ván recogiendo
las fuerzas, que retirò
la falta de los objectos.
Eſtraña maquina es eſta
que deſcubro; aunque leyendo
los libros, aunque eſtudiando
las facultades, que debo
á la piadoſa crueldad
de mi padre, ó mi maeſtro,
he imaginado las coſas,
que forjan el univerſo,
no me las ſupo explicar

© Biblioteca Nacional de España

de la forma que las veo:
deba de ser, porque siempre
lo material del sugeto
lo comprehende el sentido,
mejor que el entendimiento.
Por las señas que me ha dado
mi padre, voi conociendo
las cosas: aquel, sin duda,
es arbol; quê corpulento!
Quê rustico por el tronco!
Por la copula, qué bello!
En fin, el rudo principio
se detimiente con los hechos.
Ave, si, debe de ser
aquella, que cruza el viento;
animal, aquel que ruge;
flor, esta que está encendiendo
en purpura vergonzosa
el verde boton honesto.
No sê quê espiritu grande
me acompaña, que aunque nuevo
para mi, quanto descubro,
todo me parece menos,
que aquello que imaginê.
Solo esse azul pavimento
de los Dioses, y essa luz,
y el Author de sus reflexos,
son mas que supo fingir
en sus simulacros ciegos
mi idea; pero quê mucho?
Esta es Tierra, y aquel Cielo,
y aqui es oro imaginado,
lo que posseido es hierro.
Y allí siempre halla la mano
mas que prometiô el deseo:
quê havrá, pues, qué havrá, que pueda
con este conocimiento
admirarme? *Lucindo dentro.*

Luc. Las mugeres.

Astl. Quê escucho. Vàlgame el Cielo!

Dent. Las mugeres vivan. *Muz.* Vaya
el mui truhan. *Luc* Esto es hecho.

Cae Lucindo como despeñado à los pies de Astolfo.

Astol. Quê es esto? Quien eres, hombre?

Luc Quien? Yo soi, que me despeño.

Astol. Levantate. *Luc.* Assi estoi bien.

Astol. Haste hecho mal?

Luc. No por cierto:
yo me havia de hacer mal?
La caida me le ha hecho.

Astol. Y como te sientes? *Luc.* Mucho.

Astol. Abre los ojos. *Luc.* No puedo.

Astol. Por quê? *Luc.* Porque muerto estoi.

Astol. Este hombre no está en su acuerdo,
ó es loco, *Luc.* Quismes! *Astol.* Quê dices?

Luc. Sabeis bien, que no estoi muerto?

Astol. Vivo estas, no hai quien te entienda.

Luc. Vivo? por diez que lo temo;
dadme la mano, ayudadme
á levantar: mas qué veo?
Tygrecitos en campaña,
mui buena la havemos hecho?
la pieza de la caida
tiene este recibimiento?

Astol. Qué tienes? Sosiega un poco.

Luc. Señor tygre, no burlêmos,
que es dificultad, que tiene
muchas uñas para un lego.

Astol. Animal sois de tu especie,
hombre soi, no tengas miedo.

Luc. Si es hombre, es la piel de diablo,
desuellese, y hablarémos.

Astol. Quien eres? Como has caido?
Quê tierra es esta? Ya espero
á que me informes de todo
mui por menor. *Luc.* En efecto
eres hombre? *Astol.* No lo vés?

Luc. Pues hombre del diablo, quedo
no te oigan: como estás
en este bosque? *Astol.* Quê es esto?

Luc. En qué ossadia fiado
tienes tal atrevimiento?

Astol. Pues qué bosque es este? *Luc* Bien
se te ha visto el no saberlo,
que no pusieras tu vida
en tan evidente riesgo:
sabe, que si aqui me vén
contigo:- *Astol.* Prosigue. *Luc.* Temo,
que nos maten. *Astol.* Quien? acaba,

Luc. Las mugeres. *Astol.* Anda, necio:
tu no eres hombre? Pues como
de la muger tienes miedo?

Luc. Esso dices Tu no sabes
adonde estás? *Astol.* No te entiendo:
la muger, dime, no es
animal menos perfecto
que el hombre? No está sujeta
á este natural imperio?
Ella tiene contra mi
mas armas, que un lisonjero
hechizo que por los ojos
diz, que se introduce al pecho,
y solo puede conmigo
aquello mismo que quiero,
porque de mi voluntad
fabrica mi rendimiento?

Luc. Esso será allà en tu tierra;
pero las de acá se han puesto
los calzones, y las barbas
se han subido por el bello.

Astol.

© Biblioteca Nacional de España

Astol. Enigmas son quantas dices,
ahora te entiendo menos.
Luc. Ven acá, nunca ha llegado
á tu noticia el portento
de las Amazonas? *Astol.* Quien
son las Amazonas? *Luc.* Bueno:
no las conoces? *Astol.* No, amigo.
Luc. Ni la fama de sus hechos?
Astol. Tambien la ignoro. *Luc.* Ni sabes
el origen de su imperio?
Astol. Tampoco. *Luc.* Ni desta tierra
las barbaras leyes? *Astol.* Menos.
Luc. Segun esso, tendrás gana
de oirlo todos? *Astol.* Si tengo.
Luc. Pues yo la tengo de hablar.
Astol. Y yo agradecer espero
tus noticias. *Luc.* Esso pido.
Astol. Pues prosigue. *Luc.* Estáme atento:
En la cumbre desse monte,
chichon del mundo soberbio,
que á riscos estrecha el aire,
ó Gigante corpulento,
que con dos cuestas por hombros,
sin hacer caso del peso,
tres, ó quatro siglos ha,
que tiene acuestas el Cielo.
La Ciudad de Temiscira,
del Asia temor un tiempo,
Corte de la Scitia ahora,
es joya, que adorna el pecho
desse gran obelisco,
que está pendiente en su cuello
de una liquida cadena,
que altivo monte risueño
de eslabones de crystal,
parece que está texiendo.
Aqui la gran Menalife
gobierna el invicto Imperio
de las Amazonas, este
bien repetido portento
de Marimachos, que viven
sin hombres, no conociendo,
que hembra sin macho no monta
un corchete, sino medio.
Y para que sepas bien
su origen, y sus progressos,
el cuento así, vê conmigo,
sino es que se te hace lexos.
Despues de una gran derrota,
que los Scitias padecieron,
por conspiracion cruel
de sus comarcanos mesmos,
dieron en hallarse bien
las mugeres de los muertos
con el mongil, y las tocas,
por mucho mejor teniendo
andar pareciendo Dueñas,
que andar padeciendo duelos:
Y juntandose una tarde
en un sumptuoso Templo,
que á la vocacion de Marte,
y de Minerva eligieron,
empezaron á culpar
aquel natural decreto,
que hizo inferior la muger
al hombre, delvaneciendo
lo proprio de su valor,
con la impropriedad del sexo.
Qual decia, por qué causa
á estos menguados tememos?
Tienen mas prerrogativa,
que haver menester Barberos?
Qual gritaba: qué mas miel
tuvieron? Y si tuvieron
algo mas, no es lo demas
tanto como lo de menos?
Qual, porque nos habian gordos?
No nos detengañarémos,
de que el metal de la voz
no es calidad del aliento?
Las viudas decian: Tate,
segundas Nupcias, á redro,
tambien alcanza á la hembra
aquel refran del buey suelto:
Las casadas, que se hallaban
en compañia de aquellos,
que reservaron sus vidas
de los passados encuentros,
irritaban á las otras
con los malos tratamientos
que sufrian, suspirando,
por suspirar por el muerto.
Y en fin, todas á una voz
decian: Muera este gremio,
que de nuestra floxedad
ha fabricado su Imperio.
Mueran, repitieron todas,
y unidas se resolvieron
(viendose en numero mas
que los hombres) á coserlos
á puñaladas, costura
en que todas ofrecieron
sus puntadas: y una noche,
que envuelta en celajes negros,
parece que echó el capote
con mas horror, y mas ceños
á la hora (extraño assombro!)
que la quietud (duro incendio!)
usurpaba (atroz delito!)
las fuerzas (horrible empeño!)

© Biblioteca Nacional de España

á los que en descuido inutil
la muerte estaban sintiendo,
ellas airadas (qué rabia!)
tomaron (qué atrevimiento!)
sus puñales (qué desdicha!)
y en sus vidas (qué despecho!)
hicieron, en un instante,
lo fingido verdadero.
Quedaron las señoritas,
como digo de mi cuento,
á la vista del delito,
sin confessar, que era feo,
que la muger es un diablo
de poco arrepentimiento.
Y hallandose ya empeñadas
en seguir el desacierto,
sacan fuerzas de flaqueza,
deponen el culto asseo.
Arnés azerado visten,
arco manejan violento,
severas leyes pronuncian,
Reina eligen, que al gobierno
de la paz, y de la guerra
presida; y en poco tiempo,
Europa tiente las armas,
el Asia teme su esfuerzo,
trabajado ha vuelto Alcides,
Ciro trabajado ha vuelto.
Mas despues considerando,
que esta maquina iba al suelo,
sin hombres, que les pusiesse
lo que les quitaba el tiempo.
De quando en quando se salen
á los comarcanos Pueblos,
á volver como unas madres,
y como unos padres ellos;
donde siempre que ellas quieren,
las tienen amor de miedo.
De esta suerte se conservan
hasta oy, porque en pariendo,
si es hijo le dan la muerte,
y si es hija el nacimiento
celebran; y luego al punto
le cauterizan el pecho
del diestro lado, porque
no la embarace el manejo
de las armas, reservando
en el otro el alimento
de las hijas, y la crian
entre marciales estruendos.
Los dixes son las saetas,
los atambores panderos,
las trompetas las sonajas,
el muera el hombre el gorgeo,
el baila es cosa de azotes,
donosuras el reniego.
Y en fin, á qualquiera de ellas,
quando vén que vá creciendo,
antes que pueda opilarse,
la hacen tomar el azero.
Este, señor, es el caso,
para que te quise atento:
estas las fieras mugeres,
que ocasionaron mi miedo,
este el azote del hombre,
el pasmo del Vniverso:
y este, en fin, es el mayor
escandalo de los tiempos.
No hai que juzgar que es historia,
porque juro á Dios que es cierto:
oigan, y qual te ha quedado,
di, señor, estas electo?
Sin duda ha sido gustoso,
pues te ha divertido el cuento;
tu no estas aqui. *Ast.* Assombrado
estoi de escucharte. *Luc.* Veslo
como ya de mi temor
eres participe? *Ast.* Necio,
en mi temor? *Luc.* Para quê
lo niegas, si se te ha puesto
la cara mas amarilla
que una gualda? *Ast.* De ira tiemblo:
vén acá, suele la ira
producir essos efectos?
Luc. No conozco amarillezes
que no son de mi majuelo;
pero con quien te has airado?
Ast. Con esse animal horrendo
de la muger, cuya sangre
me acuerda la lid del pecho,
que es tan cruel esse monstruo,
que mata á sus hijos mesmos,
ni el amor privilegió
al marido, ni al respeto
al Padre, ni á todos juntos
la semejanza. *Luc.* No niego,
que la semejanza puede
mucho en ellas. *Ast.* No te entiendo:
por qué? *Luc.* Porque todas hacen
lo que les parece de ellos.
Ast. Y á ti por qué causa aqui
te han maltratado?
Luc. Esse es cuento
bien raro; sabe que allá
nos tienen cautivo, ó muerto
al Principe Polidoro,
que de esse vecino Reino
de Sarmacia ha conquistado
el Amazonico Imperio:
ha venido como amante,

aun

© Biblioteca Nacional de España

aun mas que como guerrero,
porque viô à caſo un retrato
de la Reina, y quedó ciego
de amor, y aſsi ſe empeñó
en venir (con el pretexto
de la guerra) à militar
de parte de ſu deſeo:
y eſſotro dia, del campo
ſe adelantô, con intento
de introducir lo amoroſo,
primero que lo violento;
ſin querer que le ſiguieſſe
mas que yo, porque el ſecreto
de ſu cuidado ſabia:
y fatigado en el freſco
margen de eſſe arroyo, quiſo
deſcantar, rindióle el ſueño:
guardéſele yo en el proprio,
y aſsi me quedè durmiendo,
quando (Dios nos libre) junto
à mi una Amazona veo,
que me deſpierta, arco al hombro,
flecha en mano, malo el geſto,
y buena la cara: yo
quedê al vérla ſin aliento,
porque mi valor eſta
algo mas hondo, que el miedo.
Y quando eſperaba ſer
blanco de una flecha negro
ves aqui que la Amazona
[illegible]dió de mis ojuelos,
que ſon (ſegun ella dixo
en tornillo de requiebro)
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
En fin, ella ſe rindió
de amor: yo llamê à mi dueño,
ofrecióla montes de oro,
comunicóla ſu intento.
Acertó à ſer la que tiene
la cuſtodia, y el gobierno
de las puertas à ſu cargo,
y aquella noche dió dentro
de la Ciudad con noſotros.
Fueſſe mi amo contento
con ella, y dexóme à mi
en ſu caſa, donde muerto
ni vivo he ſabido de él.
Paſſaronme eſtraños cuentos
con otra, que eſtà tambien
perdida por mi; y viniendo
eſta tarde con la una
por eſte boſque, al encuentro
nos ſalió una tropa de ellas,
la mia eſcurriô, temiendo
ſer hallada en el delito
de andar con hombres ſin tiempo.
Las otras ſobre el brizar
las mugeres, me puſieron
las manos, y de ſecreto
me echaron. *Suenan caxas dentro.*
Aſt. Tente, quê es eſto?
Luc. Sin duda eſtà cerca el campo
de las Amazonas. *Aſt.* Quedo,
no me eſtorves el oido,
dexame eſcuchar atento:
quê noble muſica es eſta,
pues parece que eſtà haciendo
en las orejas el ruido,
y en el corazon el êco?
Luc. Eſto te ha ſonado bien?
Aſt. Hame ſonado à inſtrumento
generoſo. *Luc.* Generoſo?
antes, ſeñor, es tan terco,
y tan villano, que à palos
le ſacan la voz del cuerpo;
pero la gente ſe acerca
àzia acà, ocultarme quiero.
Aſt. Por que? *Luc.* Porque ſi me vên,
que ſin el Principe vuelvo,
me han de matar: *Dent.* Aqui eſtâ.
Luc. Aqui eſtâ: Viven los Cielos,
que me han viſto ya! Pies mios,
corredme, ſi ſois diſcretos. *vaſe.*
Salen Aurelio, y Soldados.
Aur. Llegad todos. 1. Aqui eſtâ,
2. Las ſeñas ſon que traemos.
3. Dichoſos hayemos ſido.
Llegan todos haciendole reverencias.
Aur. Dame la mano. *Aſt.* Quê es eſto?
Aur. Sarmatas, nueſtro caudillo
nos ha deſcubierto el Cielo.
1. Viva nueſtro General.
Tod. Viva. *Aſt.* Ay mas raros ſuceſſos,
que los mios? *Aur.* Las inſignias
traed, que le adornen luego.
Aſt. Amigos, quê novedad
es eſta? *Aur.* No eſteis ſuſpenſos:
diſtante de aqui dos millas
eſtâ un Exercito grueſſo
de la invencible Sarmacia;
à nueſtro Principe han muerto
las Amazonas, à ti
nos dâ por caudillo el Cielo
para eſta empreſſa; tus ſeñas,
y las del ſitio debemos
al Oraculo de Apolo;
mira ſi queda con eſto
alguna accion à tus dudas.
Aſt. En fin, los Dioſes han hecho

elec-

© Biblioteca Nacional de España

eleccion de mi? *Aur.* Los Dioses
lo ordenan. *Ast.* Y estais resueltos
à que yo gobierne? *Aur.* Si.
Ast. Y contra esse monstruo fiero
de la muger marche el campo?
Aur. Su sangre apurar querémos.
Ast. Pues bien podeis prevenir
troncos para los trofeos.
Salen Soldados con laurel, espada, baston, y se lo vàn poniendo.
Aur. Este es el baston, tomad,
este el invencible azero,
y este el laurel. *Ast.* Venga todo,
y tiemble el mundo à mi aliento:
aunque à todas estas cosas, *ap.*
que toco, descubro, y veo,
la calidad les ignoro,
quiero encubrir mi defecto,
porque si han de obedecerme
estos Soldados, no quiero,
que piensen, que saben mas,
que es pensar que puedo menos.
Ea, Soldados, Astolfo,
parto de estas selvas Regio,
os alienta, marche el campo,
toca al arma; à sangre, y fuego
se dé la batalla. *Tod.* Viva
Astolfo. *Ast.* No digais esso.
Aur Pues, què? *Ast.* Mueran las mugeres.
Aur. Ea, pues con nuevo aliento,
decid mueran las mugeres,
y viva el caudillo nuestro.
Vnos. Mueran. *Otros.* Viva.
Ast. O, què bien suenan
al valor estos estruendos! *vanse.*
Dent. 1. Vaya. 2. Camine el barbado.
1. Dile. 2. Picale. *Luc.* Ay de mi!
Jul. De valde. 1. y 2. Viva por ti.
Jul. Vèn conmigo. *Luc.* Ay tal enfado!
Salen Lucinda, y Julia.
Señoras, si por ser hombre
me dabais, lo haveis perdido,
que yo en mi vida lo he sido,
sino solo por mal nombre.
Miente quien piensa, que yo
soi hombre, y serlo merezco;
y si acaso lo parezco,
miento por la barba yo.
Jul. Sosiega. *Luc.* Linda manera!
Por Dios, que mate, si voi,
à quien piensa que no soi
tan muger como qualquiera.
Jul. Quien diablos te metió acá?
Luc. Camila acá me metió,
y llevarme prometió
adonde el Principe està,
porque yo no me atrevi
à que su gente me hallasse,
si èl, ella, toma, y vase,
dexandome solo aqui,
que diz, que es Palacio; y yo
veni: mal disfrazado,
cogieronme, y he passado
la tanda: mas ya passò.
Jul. No te aflijas, que yo sè
adonde tu amo està.
Luc. Vive? *Jul* Si. *Luc.* Y què dirà
la Reina si aquì me vè?
Jul. Essos temores reporta,
porque la que no conviene
que te vea es Miquilene,
que la Reina poco importa.
Luc. Quien es Miquilene? *Jul.* Quien?
La que à ninguno perdona,
una rigida Amazona,
prima de la Reina, à quien
tocara el Reino quizà,
si su poca edad no hiciera,
que menos accion tuviera;
pero en esto, què nos và?
Dime, en què estado te hallo
cerca de nuestra amistad?
Luc. Yo te tengo voluntad,
para què sirve negarlo?
Jul. Esso como puede ser,
si Camila te enamora,
y tu le temes? *Luc.* Señora,
me dà lo que he menester.
Jul. Ella tratandote està
mui mal; à coces te embia
donde quiere. *Luc.* Reina mia,
què importa que dè, si dà?
essos son puntillos. *Jul.* Y essa
una indecencia bien rara.
Luc. Con hambre, nadie repara
en el lugar de la mesa.
Jul. Vn hombre se ha de humillar
à vueltas tan indignamente!
Luc. Señora, apretar los dientes
es mejor que bostezar.
Dentro Camila.
Cam. Lucinda. *Luc.* Triste de mi!
Ella es. *Jul.* No importa nada.
Luc. Es muger ocasionada,
escondete un poco alli.
Jul. Yo esconderme? *Sale Camila.*
Cam. Ya ha salido
la Reina; mas quien? *Jul.* Yo soi.
Cam. Pues què haces aqui?
Jul. Aqui estoi

con

© Biblioteca Nacional de España

con Lucindo. *Luc.* Ella ha querido,
porque yo, la liviandad *Turbado.*
no puede, ya no se vé,
mira ella, yo, para que:
esta es la pura verdad.
Camil. Sosiegueſe uſted, que luego
ſe verà ſu pleito: uſted,
mi Reina, me haga merced
de decirme:- *Luc.* Encendiôſe el fuego.
Camil. Eſte hombre ha ſido mi prenda,
y aunque eſtoi hecha de hiel,
de vêr que ahora me ofenda,
le quiero bien, y con él
eſtoi gaſtando mi hacienda.
Dixele algunos amores,
cayó en oyendo el reclamo,
debile muchos favores,
hallêle ſirviendo â un amo,
puſele en paños mayores,
él conmigo ſe contenta,
yo me he empeñado, ucê intenta
el hacer venta no mas,
y en eſte contrato es mas
hacer empeño, que venta;
y aſsi, uſted ſe ha de ſervir
de irſe ſin mas replicar.
Jul. Yo eſtoi aqui, y no me he de ir.
Luc. Señoras, no hai reparar
en que yo doi que decir
Camil. Eſto que digo ha de ſer.
Jul. Dificil es conſeguillo.
Luc. Mas deben de creer,
que ſoi algun hombrecillo,
que no tengo que perder.
Camil. Mi eſpada ſerà baſtante
contra proceder tan loco.
Jul. Obre el valor arrogante.
Camil. Yo nunca reñi delante
del galan. *Jul.* Ni yo tampoco.
Sale Menalife, Reina.
Men. Què es eſto? *Jul.* Camila, y yo
ſomos amigas, y aqui
nos burlabamos. *Men.* Aſsi:
y es aqueſte:- *Luc.* Ya me viô.
Men. El criado, â quien deſea
Polidoro? *Luc.* Si ſeñora,
el miſmo ſoi. *Men.* Pues ahora
no es poſsible que lo vea.
Camil. Luego nos verémos. *Jul.* Ya
entiendo. *Camil.* Habla con recato.
Men. Aguardad con él un rato,
donde os dixe. *Camil.* Bien eſtâ.
Men. Oyes. ſi entra Miquilenes
ya entiendes. *Camil.* Contigo eſtoi.
Luc. No he de ſaber donde voi?

Camil. Venga, y ſabrà donde viene. *vanſ.*
Men. La puerta quiero cerrar;
en grande empeño me veo,
yo no entiendo â mi deſeo,
pues ſe ceba en un pelar.
Nadie aqui me puede oir;
à mucho me precipito:
quê medroſo es el delito!
Abre otra puerta.
Segura eſtoi, quiero abrir;
ſin brazos conmigo lucha
eſte amor, yo miſma ignoro
ſus efectos: Polidoro. *Sale Polidoro.*
Pol. Menalife hermoſa. *Men.* Eſcucha:
ayer te empecé â contar
mi intento. *Pol.* Rendido eſtoi,
diſpon de mi, tuyo ſoi.
Men. En fin, te podrê fiar
mi pecho? *Pol.* Eſſo has de decir?
Men. Dificil la empreſſa es.
Pol. Ya ſabeis mi eſfuerzo.
Men. Pues à eſcuchar. *Pol.* A proſeguir.
Men. Un mes havrà, que amor hizo dichoſo,
Principe de Sarmacia generoſo,
mi pecho con la herida,
que fue eſtrago, y liſonja de mi vida.
Y un mes havrà, que hizo deſdichado
con los inconvenientes, que han dexado
el eſtrago en el alma introducido,
y la liſonja me ha deſvanecido.
Que de amor la dulzura,
aun no ſe toca bien, quando ſe apura,
y por el labio incierto,
ſe derrama el acibar encubierto.
Viſte un retrato mio,
halló la viſta ocioſa el alvedrio:
rindióte la pintura,
debele mucho el ocio à la hermoſura.
Veniſte â vérme luego,
ſi no fue acierto, lo intentaſte ciego:
fue el pretexto la guerra,
no es poca la que mi pecho encierra.
A mis ojos llegaſte,
amor te dió el ardid, tu executaſte:
hablaſteme rendido,
deſculdôſe la viſta, y el oido.
Mereciſte mi agrado,
produxo aquel deſcuido eſte cuidado;
quiſete bien, en fin, diſteme amante
fee de eſpoſo, paſémos adelante,
que en volverlo â decir quiero andar corta;
por llegar mas aprieſſa â lo que importa.
Muerta la Reina, anteceſſora mia,
la gran Traleſtres, que eſta Monarquia
gobernô tan atenta, que â ſu gloria

no

© Biblioteca Nacional de España

no llega sin suspiros la memoria.
Y no dexando sucessora, advierte
lo que son prevenciones de la suerte,
para elegir la Reina, dividida
en dos vandas la plebe, una apellida
el nombre de mi prima Miquilene,
y otro el mio apellidas; y aunque tiene
la contraria faccion pujanza alguna,
venció, no sé si diga mi fortuna;
pues quando ciño la Corona de oro,
la misma accion, insigne Polidoro,
que las sienes me obliga,
los hombros me fatiga;
y á un mismo tiempo el Cetro soberano,
mereció el brazo, y me adornó la mano.
Callô entonces la fiera Miquilene
el odio que entre el alma impresso tiene:
pero despues revalidô advertida
de la parcialidad, y adormecidas
las tibias opiniones,
que una vez encendidos los carbones,
en vano la ceniza los encubre,
porque antes los conserva quien los cubre.
Oy, pues, la voz renueva entre la gente,
de que el Reino posseo injustamente,
y tan sagaz los animos inclina,
que cada instante aguardo mi ruina.
Es tan cruel, tan fiera,
que observando severa
las leyes de este Reino independiente,
aborrece los hombres mortalmente.
Nunca ha llegado â vêrlos,
de esto nace quizá el aborrecerlos;
porque siempre anda huyendo su presencia;
hasta cumplir la edad en que hai licencia
para salir con ellos à campaña,
que entre nosotras, hasta obrar la hazaña
de dár la muerte à alguno,
se tiene por infamia, que à ninguno
se permitan los ojos, ni el oido.
Ayer, pues, tuvo edad, y oy ha salido
à buscar el trofeo,
que el tiempo hace tratable à su deseo.
No hai Amazonas que sus brazos mida,
que con aliento de ellos se despida:
no hai blanco, quando flecha,
que no sea imân del hierro de la flecha.
Es soberbia, impaciente,
arrojada, imprudente,
y con ser à mis ojos tan odiosa,
no se puede negar, que es mui hermosa;
porque quando la veas,
engañado no creas,
que la pasion las iras me soborna,
ó à mi verdad la desnudez la adorna.

Ea, pues, Polidoro, esta es la fiera,
que de mi lentamente se apodera,
esta (llegate cerca, que aun el viento
me pesa de que escucha tan atento)
ha de morir, si quieres que en mi frente
la Corona se tenga fixamente.
Tuya soi, de mi Imperio seras dueño;
tuya soi, digo, tuyo es el Imperio:
assalta la Ciudad muera esta aleve,
pague tu amor lo que à mis ojos debe,
que yo lisonjeada, agradecida,
amorosa, rendida,
fina, atenta, y constante,
sabré estimarte, dueño como amante.
Pero sino, enojada, rigorosa,
colerica, briosa,
impaciente, severa, y ofendida,
te enseñaré, quitandote la vida,
lo que puede irritada,
muger que ruega, y queda desairada.

Pol. Absorto me ha dexado,
hermosa Menalife, tu cuidado.

Men. Ya mi temor en vano te previene.

Pol. Ven aca, qué es tan fiera Miquilene?

Men. Nada encarezco, aunque hablo temerosa.

Pol. Vén aca, qué es tu prima tan hermosa?

Men. O, pese à tu atencion, ó à tu locura!
ahora se te acuerda su hermosura?
Pero aguarda, qué es esto?

Dan golpes a la puerta.

Dentro Miquilene.

Miq. Abre aquí Menalife,

Men. Vete presto,
que es Miquilene. *Pol.* Espera, pues,
que importa que ahora?

Men. Bueno fuera,
que conmigo te hallára.

Miq. No acabas ya de abrir?

Men. Anda. *Pol.* Repara
en que assi de mi esfuerzo desconfias.

Men. Ha traidor! Ya te entiendo;
qué querias quedarte para vella?

Pol. Con esso has hecho, Menalife bella,
decente el esconderme.

Men. O, qué cerca estuviste de perderme!
Entra: la puerta cierro.

Entra por donde salió, y cierra Menalife la puerta.

Miq. No has oido
mi voz, Menalife? *Men.* Sin sentido
la turbacion me tiene.

Men. Te haces fuerte?
Mas vá que lo remedio de esta suerte.

Da

© Biblioteca Nacional de España

Da Miquilene un golpe a la puerta, y carse la cerraja, y sale muy bizarra con arco, y flechas, y con ella todas las Amazonas, que se pueda, è Indatirso, viejo venerable, atadas las manos atras.

Men. Pues, Miquilene, qué furor?
Miq. Perdona,
que vengo rebentando de Amazona:
llegad todas. *Men.* Que es esto?
Miq. Y llegue este espectaculo funesto.
Men. Quien eres, hombre?
Ind. Soi un desdichado,
todas mis señas con aquesto he dado.
Miq. Ayer cumpli la edad de la campaña,
y oy la hórola ambició de alguna hazaña
del lecho me sacó: el hombre primero
que he visto, ha sido este el queleto fiero:
si todos son assi, què hazañeria
es dilatar el dia
de buscarlos, si el vêrlos
es el medio mejor de aborrecerlos?
Men Pues bien, què te ha importado
este cautivo, para haver entrado
tan loca, y descompuesta? (puesta.
Miq. Templa el modo de hablar, ò la res-
Men. No profigas prenderla, desarmarla:
à qué aguardais? Llevadla
à una torre. *Miq* Ninguna
hara tan gran pesar à su fortuna.
Men. No llegais: Què os detiene?
Prenderla. *Tod.* Dexa hablar à Miquilene.
Men. Pues què tiene que hablar? Mi empeño
es mucho
si habla: profigue, di, que ya te escucho.
Miq. Habla, cautivo, di lo que ha passado.
Ind. La vida el referirlo me ha importado.
Miq. Amazonas, oid vuestras afrentas.
Ind. Empiezo? *Miq.* Si. *Ind.* Pues escuchad atentas.
Talestres vuestra Reina,
que con Cetro mejor ahora reina,
en los Eliseos campos inducida
de las grandes hazañas. *Miq.* Por tu vida,
que me dexes decirlo,
que se turba la voz al referirlo,
y no puede sufrir mi fortaleza,
que un agravio se diga con tibieza:
y assi yo os lo diré, sin que os moleste
mi voz. *Men.* Profigue.
Miq. Pues el caso es este.
Ya sabeis, que vuestra Reina
Talestres, que ahora ocupa
con el alma el mayor sitio,
y con el cuerpo essa urna,
que està cobiendo la tierra,
y el Cielo en forma de aguja,
llevada de las hazañas
de Alexandro, que aun oy duran
de las voces de la fama,
hasta en el eco seguras,
se resolvió a visitarle;
para cuya empressa junta
de treinta mil Amazonas
un Exercito, que induzga,
no fortaleza en su Imperio,
sino Imperio en su hermosura.
Vieronle los dos, y aquel
ciego Dios, que al alma apunta,
triumphó de sus corazones
quedando à la reyna injusta
agradecidos entrambos,
como si al sentir la punta,
el oro que esta en la flecha
pudiera dorar la injuria.
Trataronle algunos dias,
y logrò amor sus ternuras,
de tal suerte, que Talestres
volviò a servir en la duda
de aquel natural achaque,
que el vientre: aqui dificulta
la voz como declararle.
Discurralo cada una,
que por ser muger parece,
que mis oidos no gustan
de que haya palabras mias,
para decir faltas suyas.
Apenas cumplió las nueve,
quando en una noche obscura,
que à favor de su delito
amigas tinieblas junta,
en el retiro de un bosque
(que quizà ingeniosa busca)
parió un infante, y debiendo,
segun nuestras leyes justas,
por ser del hijo enemigo,
para formarle la tumba,
antes del primer arrullo,
volver la aquilla à la cuna:
Alterando la costumbre,
mañosamente le oculta,
que ya que el amor de madre
le suspendiesse la furia,
ò ya que el rigor del hijo
de Alexandro dificulta.
Mas donde vas, lengua torpe,
que quando un delito ocultas,
buscando las circunstancias,
te encuentras en las disculpas?
Ella, en fin, de la cautela
de una criada se ayuda;

© Biblioteca Nacional de España

publica, que por ser hijo
le ha muerto, y piadosa cuida
de darle el blando alimento,
tan timida, y tan confusa,
que siendo suyo el licor,
le da como quien le hurta.
Viendole ya menos debil,
religiosamente astuta,
para enviar à Alexandro,
los Oraculos consulta.
Respondele, que en el tiempo,
que goce de la hermosura
del Sol, se verà este Imperio
â los pies de la fortuna.
Tuerce con esto el designio
de enviarle, y aunque escucha
las amenazas del hado,
apelar del temor duda,
en su pecho aquel cariño,
que se sabe, y no se estudia.
Vino á esta sazon huyendo
este anciano de la furia
de los Sarmatas (la causa
ignoro, aunque sê la fuga.)
Hallólo un dia la Reina,
penetrando la espesura
del bosque, trás una corza,
que hasta el centro de una gruta
se colò huyendo una flecha
que lleva, y piensa que escusa.
Llega la Reina resuelta,
el encogido se assusta;
asseguràla apacible,
deidad del monte se juzga.
Consuelale su cuidado,
resuelvele en la consulta,
que el niño tenga su alvergue
en aquella estancia obscura,
sin que los rayos del Sol,
ni aun por indicios descubras
porque en daño deste Imperio
los presagios no se cumplan.
Secretamente le encierra,
crece à la edad menos ruda,
aplicale à los estudios,
silvestre alimento busca.
Muere la Reina, él cautivo,
al vèrse joven, reusa
la prision, teme el anciano,
mañosamente le assusta.
Dexale encerrado, y sale,
encontrêle en la espesura,
y por redimir su vida,
quanto os he dicho pronuncia.
Estos han sido los lances
desta impensada aventura;
pues me dexais que refiera,
permitidme, que discurra,
y escucheme las razones
quien la palabra me escucha.
Invencibles Amazonas,
ya es tiempo de que sacuda
vuestra vista estas tinieblas,
que si no ciegan ofuscan.
Menalife, vuestra Reina,
aunque tan atenta, y justa,
en daño de nuestro Imperio,
torpemente se descuida:
en las caricias del ocio,
ô se adormece, ô se arrulla.
su valor, nada es en ella
primero que su hermosuras
trage femenil la adorna,
la seda en sus vestiduras,
ô igualmente se descose,
ó hermosamente se arruga.
Al fuerte arnès sublituyen
las delicadas injurias
del carton, en cuyo brazo
es floxedad la apretura.
Los cabellos atormenta
en igualdades confusas,
no el hierro, que los defiende,
sino el que los habitúa.
Todo es ocio la Matrona,
sus huellas siguen algunas,
que para hacerse imitar,
el que yerra del que acùla,
no ha menester persuaciones,
solo ha menester disculpas:
pues què es esto? Donde està
aquel de nuevo, que assusta
las naciones? Donde suena
el bronce, que lo divulga à
La fama nos vá dexando
aquellas veloces plumas,
que daba â nuestros Anales,
y estàn sirviendo á su fuga.
Ea, fuertes Amazonas,
otra vez al mundo luzcan
estos militares rayos,
que si no abrasan, alumbran.
El Sarmata nos infesta,
su gente estos campos cruza;
ordenense nuestras huestes,
rechacense ya sus furias.
Desmientanse los presagios,
muera el que vive la gruta
de esse bosque, no volvamos
á la sujecion injusta

de

© Biblioteca Nacional de España

de los hombres, suene el parche,
gima el bronce, el hierro ruja,
y sepa el mundo, que vive
una muger sin segunda,
que aplicando el hombro fuerte
â una maquina caduca,
supo parar con un brazo
la rueda de la fortuna.
Todos. Viva la gran Miquilene.
Men. Qué decis, infame turba?
Miq. Decid Menalife, amigas,
que es vuestra señora Augusta.
Men. No quiero deber, ingrata,
tu atencion á su locura.
Miq. Mi intencion es solamente
dar a nuesto Imperio ayuda.
Men. Ya te entiendo, yo sabrê
vengarme de tus astucias.
Miq. Quê ha de hacer quien siempre ha sido
mas hermosa, que robusta?
Men. Quê es esto, Amazonas mias,
como sufris mis injurias?
Miq. Tuyo es el Reino que amparo:
lleva esse cautivo, Julia,
á mi quarto, que yo misma
le he de guardar. *Men.* Quê esto sufra!
Quien fuere leal me siga.
Miq. No te seguirâ ninguna,
primero que yo. *Men.* Ha traidora!
Tu conocerás mi furia.
Miq. Traidora! mas di, que todo
se le sufre á la hermosura:
ea, Amazonas, la gente
se ordene, el Sarmata huya;
toca al arma, y todo el Orbe
se escandalice, ó se aturda.
Jul. Todas repetid, que viva
la que nuestro bien procura.
Todos Viva Miquilene.
Miq. No digais esso.
Jul. Pues dinos de lo que gustas.
Miq Muera el hombre.
Todos. El hombre muera.
Miq O, como el oido adúla
essa voz! Muera, que el serlo,
es bastante para culpa.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Sale Astolfo enojado, y Aurelio, y Soldados deteniendole.

Ast. Apartad. *Aur.* Aguarda. 1. Espera.
Ast Soldados, dexadme hacer
pedazos à esta muger.
Aur. Mira, 1. Advierte, 2. Considera.
Aur. De Jamisis dando â Ciro,
la muerte, un retrato vió
en el Templo, y se irritó:
no lo miras? *Ast.* Ya lo miro:
quê queréis, que à una traicion
ayude mi sufrimiento?
Aur. Mira que tu entendimiento
se ha vuelto imaginacion.
Ast. Muera el monstruo que me assombra.
Aur. Muera; mas no has reparado
en que se halla desairado,
golpe que hiere en la sombra?
Ast. Aurelio, yo no te entiendo.
Aur. Sossiega, y me explicaré.
Ast. En este Templo no entrê,
á Jupiter ofreciendo
una victima sangrienta
no estaba porque obligado,
tomasse ya su cuidado
nuestras armas por su cuenta;
quando algo lexos de mi,
volviendo acaso los ojos,
envuelto entre sus enojos
una muger descubri,
que enmarañando el cabello
de un joven su torpe mano,
con el acero inhumano,
le estaba segando el cuello,
y que despues le cebaba
en la injusta alevosia,
y en la sangre que vertia,
parece que le anegaba,
diciendo: este humor sangriento,
porque anhelabas, apura,
que quiero vér si te dura
la sed, despues del aliento.
Pues por qué no he de llevarme
del afecto de hombre, al vêr
la crueldad de una muger?
Aur. No acabarás de escucharme?
Esso que te pareció
muger, es una pintura,
en cuyo primor se apura
quanto el Arte imaginó.
De Ciro, muerto á las manos
de Jomiri, representa
la imagen. *Ast.* Mi ingenio intenta
crecer con intentos vanos.
Rara fue mi inadvertencia!
Ha paternal injusticia,
qué me importa tu noticia,
si me falta tu experiencia!
Emendar mi error ahora
ha de intentar mi cordura:
ven acá, no es la pintura

© Biblioteca Nacional de España

imitacion? Aur. Quien lo ignora.
Aſt. Pues peſe al necio Pintor,
con què puede diſculpar
(ya que ſe puſo à imitar)
el imitar lo peor?
Eſſe que las lineas tira,
por error tan inaudito,
quando imitaba el delito,
no ſe cometiô ſin ira.
Si una muger ha podido
dar adoracion tan cruel;
por què no dexó el pincel
hacer ſu oficio, al olvido?
Es bien, que una injuſta accion,
con los colores mezclando,
nos parezca que eſta dando
color à la ſinrazon?
Claro eſta que eſta pitado,
eſſo nunca lo dudê,
ſolo de ver me enojê
lo malo bien imitado.
Ea pues, echad del Templo
à eſſa muger: que aguardais?
Rompedla, ajadla: no vais?
Aur. Obedeced: alsi templo ap.
ſu enojo. Aſt. Alsi perſuado ap.
à que no erró mi intendido,
y paró por advertido
aquello que fue ignorado.
Aur. Rara inquietud! Aſt. Què al gran Ciro
una muger le acabaſſe,
y entre ſu ſangre anegaſſe
ſu poſtrimero ſuſpiro!
Aur. Què tienes? Aſt. Aurelio amigo,
que es tan cruel la muger,
que tiene tanto poder
eſte comun enemigo?
Aur. En lo que te veo dudar,
me parece:- Aſt. No profigas,
que antes que tu me lo digas,
te lo quiero yo fiar,
que ſiendo noble, y honrado,
bien podras inadvertido
decir lo que tu has ſabido,
mas no lo que te han fiado.
Es verdad, ruſtico ſoi,
en eſta ſelva nací,
ſolo à un padre conocî,
que ahora buſcando voi.
Ayer vi la luz primera,
mi antigua cuna fue dentro
de eſſa gruta, donde el centro
me quiſo ſervir de eſfera.
Deſto nace ſer tan rudo
mi nuevo conocimiento,
que ſolo mi entendimiento
ſe conoce en lo que dudo.
No diga, pues, tu arrogancia
defectos de mi experiencia,
que no fio mi paciencia,
porque fio mi ignorancia.
Aur. Dexa à tu ingenio cruel,
ſin que del dudar ſe ofenda,
que ſi es no ſaber, es ſenda
el dudar para ſaber.
Y viene à ſer el dudar
del ſaber tan cierta ſeña,
que puede decir, que enſeña
el que ſabe preguntar.
Aſt. Pues ya que puedo vencer
eſſa ignorancia en que eſtoi,
ſabe, Aurelio, que haſta oy
no he viſto alguna muger.
Y como en los Libros leo,
que es tan cruel, é irritada,
nunca ha perdonado nada
de lo atroz, ni de lo feo.
Quiſiera, amigo, ſaber,
con què hechizo, ó con què encanto
una muger puede tanto,
para enſeñarme à vencer
los ardides de ſu engaño,
por vêr ſi al peligro atento
puedo hacer que el eſcarmiento
llegue primero que el daño.
Aur. La fuerza de ſus enojos
mayor, lo mas inhumano
de ſu obrar, no eſtà en ſu mano.
Aſt. Pues donde eſtà? Aur. En nueſtros ojos
Aſt. Pues un ſentido, que es mio,
ha de ſer mi opueſto? Aur. Sì.
Aſt. Y quien podrà contra mi
irritarle? Aur. Tu alvedrio.
Aſt. Eſſe no es libre? Aur. Es verdad.
Aſt Pues como ſu daño elige?
Aur. Porque no es êl quien ſe rige.
Aſt Pues quien es? Aur. La voluntad.
Aſt. Y el entendimiento? Aur. Errado
ſe dexa della vencer.
Aſt. Pues no tiene mas poder?
Aur Si, pero menos cuidado.
Aſt. De la razon los conſejos
no eſcucha? Aur. Tal vez ſe vê.
Aſt. La conoces? Aur. No. Aſt. Por què?
Aur. Porque ſe la ponen lexos.
Aſt. Y la atencion? Aur. La atencion,
en la belleza ſe apura.
Aſt. Pues ven acá, la hermoſura
puede mas que la razon?
Aur. Si. Aſt. Solo. Aſt. Què al ſe diga?

© Biblioteca Nacional de España

Què

Qué importa que mas agrade?
Aur. Mira, la razon persuade;
pero la hermosura obliga.
Ast. Aurelio, en resolucion,
yo aborrezco las mugeres.
Aur. Astolfo, aunque no las quieres,
guardate de la ocasion.
Ast. Yo las he de obedecer.
Aur. No podrás aborrecerlas.
Ast. Digo que no puedo vêrlas.
Aur. Si las vés, las podras vêr.
Ast. Airado estoi, y advertido.
Aur. Triunfarán de tus enojos.
Ast. Sacaréme yo los ojos.
Aur. Se entraran por el oido.
Ast. Yo no acabo de entender:
mi oido me ha de vencer?
Esso como puede ser?
Pero escucha. *Aur.* De esta suerte.
Ast. Es essa muger? qué ruido
Dentro instrumentos.
tan dulce, y tan oportuno!
Aur. Astolfo, este es el uno
de los riesgos del oido,
por esta lisonja atroz
tal vez se duda, ó se ignora.
Ast. Ha! No discurras ahora,
dexame, pete à tu voz.
Cantan dentro.
1. Quien conoce al amor, mortales?
2. Quien conoce al amor?
3. Todos, que à todos alcanzan sus males.
4. Nadie, que nadie conoce al traidor.
Cor. Todos. *Ast.* Aurelio amigo, que es esto?
Aur. Lo mismo que yo te he dicho:
buscando essa obscura gruta,
de tu vida albergue antiguo,
donde á tu anciano Maestro
deseas hablar, venimos
tan cerca de la Ciudad,
que sino me engaña el tino,
en la Quinta de la Reina,
que de este bosque al principio
ha de estàr, suenan las voces.
Ast. Y vên acà, estas que oimos
son mugeres? *Aur.* Si. *Ast.* Què dices?
mugeres son? Ahora digo, *ap.*
que pueden temer los ojos
si son como los oidos.
Aur. Qué dices? *Ast.* Nada, que vayas
(vuelva à recogerle el brio) *ap.*
y dispongas nuestra gente;
porque mañana imagino
dar el assalto, supuesto,
que esta musica es indicio
de que se ha entregado el ocio
al valor del enemigo:
porque se vaya, y me dexe *ap.*
escuchar, esto he fingido.
Aur. Y es bien que te quedes? *Ast.* Si.
Aur. En el riesgo? *Ast.* No te admito
las replicas. *Aur.* Yo me voi. *vase.*
Ast. Vuelvo à aplicar el oido.
Vuelven a cantar.
Voz. Amor, dudoso accidente,
que rindes la libertad,
cuyo dolor es verdad,
cuya verdad siempre miente.
Si le ignora el que te siente,
quien conocerá un ardor,
que habita con el horror,
y engaña con las señales?
Quien conoce al amor, mortales?
Quien conoce al amor? *Cor.* Todos.
Ast. Estas mañas tiene amor:
huyamos, sentidos mios,
porque la fuga es valiente,
quando es cobarde el peligro.
Aqui està la obscura gruta,
que fue mi primer asylo,
hablar à mi anciano Padre
importa, yo determino
ampararme en sus entrañas
de esse mentiroso hechizo.
Vuelven a cantar.
Pero otra vez la harmonia
me arrebata los sentidos:
quiero reclinarme un poco,
que mi movimiento mismo
parece que me embaraza
la dulzura del oido.
Rudo pedazo del bosque,
pardo formidable risco,
que de essa gruta arabas
ayer el tosco edificio.
Si de prision me servîste,
oy me servirás de alivio,
sino es ya que con los brazos
mañosamente te oprimo,
porque à prenderme no vuelvas
en viendome divertido.
Reclinase sobre el peñasco; que cayò de la gruta al principio de la Comedia, y vuelven a cantar.
Voz. Quien dice, que la hermosura
no puede mas que el sentido,
ó no se precia de humano,
ó desprecia lo divino.
Ast Parece que turba el sueño
de los ojos el oficio;

© Biblioteca Nacional de España

dul-

dulcissima voz defiende,
por un rato los oidos.
Voz. Nadie contra amor se esfuerze,
que sus rayos vengativos,
donde hai menos resistencia
suelen herir mas remissos.
Quedase Astolfo dormido, y dicen dentro Miquilene, Julia, y Amazonas.
Miq Dexad de cantar, villanas:
ahora informais lo limpio
á la ira, con la vileza
de esos rumores festivos?
Vive Dios, que he de romper
essos instrumentos mismos,
que de vuestra voz repiten,
ó acompañan el delito:
Salen huyendo Flora, y dos, ò tres Amazonas y tras ella Miquilene con una guitarra quebrada en la mano.
Jul. Huye, Martesia. *Mart.* Anda, Flora.
Miq Ha canalla! el Enemigo
á la vista estais llamando
al ocio con incentivos!
Jul Señora, la Reina.- *Miq.* Quien?
Jul La Reina gustò de oirnos,
despues, que desde una rexa
de essa Quinta dió motivo
con un tono. *Miq* Bien estâs:
ó, como es achaque antiguo,
para buscar la disculpa
authorizar el delito!
No estreis mas en mi presencia,
villanas; y si me ha visto
la Reina, decid que a mi
no me sufren los oidos
canciones de amor; y mas,
quando el marcial exercicio
necesita de los ecos
de mas generoso ruido:
no os vais! *Jul.* Te has de quedar sola?
Miq El compañero mas digno
de mi será mi valor,
èl se quedará conmigo.
Vanse las Criadas.
Bien se ha dispuesto, ya es tiempo
de que obre mi brazo invicto
la mejor hazaña: espero
un poco, á ver si han querido
esperarme estas criadas:
mas los arboles vecinos
las ocultan ya; segura
estoi aqui: valor mio,
no à lo grande de la hazaña;
à lo nuevo te apellido.
Azia aqui ha de estàr la gruta
de aquel anciano cautivo;
y en ella habita esse monstruo,
que amenaza con prodigios
nuestro Imperio, y Amazonas:
deberáse al brazo mio
la muerte, y vuestro sossiego;
llego, pues: pero què miro!
junto a la rustica puesta,
sobre un erizado riteo,
el monstruo, que voi buscando,
ó muerto yace, ó dormido:
si antes que yo pudo alguno
darle muerte! O què remisso
mi enojo ha estado! Yo quiero
llegar a vèr si esta vivo,
y es ira en mi el desear
la vida del enemigo.
Vivo està, albricias, enojos,
que con afan successivo
se siente en su aliento el aire,
arrojado, ó recogido;
y si bien reparo en èl,
ahora, que el viento mismo
mudo me dice por señas,
que callará mi delito;
no es tan formidable, no,
como mi enojo creìa,
antes (à espacio, alma mia)
parece, que me agradó:
yo me aparto; pero no
me aparto: Terrible empeño!
Què es esto, monstruo halagueño?
Donde la industria has hallado,
de producir el cuidado,
y quedarte con el sueño?
No sè, qué lisonja grata
cautiva mi resistencia,
como que es una violencia,
que sin violencia arrebata
enojos, que nos dilata.
Donde està la imitacion
de que os armó la razon?
Mas quien os dixera, enojos,
que havian de estàr los ojos
tan cerca del corazon?
Como suele crecer lento
el pimpollo, tanto, que
ningun crecer lo vè,
y todos vén el aumento:
àzia aca en el desaliento
de mi corazon tendido
es la fuerza del sentido.
Tan oculto viene à ser,
que no le siente crecer,
y se siente que ha crecido.

© Biblioteca Nacional de España

Amor sin duda (ay de mi!)
del hombre; pero qué digo?
Hombre, y amor en mis labios,
y no me vuelvo á mi estylo?
Hai, Miquilene! qué es esto?
Adonde estás, valor mio?
Mas no estás mui olvidado,
pues me acuerdo del olvido.
Muera este monstruo á mis manos,
al arco la flecha arrimo,
la veloz pluma á la mano,
la mano al nervio torcido.
Vá á tirarle, y se detiene.
Y volviendo la atencion
al blanco: mas qué atrevido
semblante! Qué generoso
agrado! Qué dulce hechizo!
Parece que reclinado
en la tierra, al vér que aplico
la flecha al arco violento,
mis descuidados avisos,
para obligar mi piedad,
se está fingiendo rendidos;
sino cierro entrambos ojos,
en vano me determino.
Mas qué importa que los cierre,
si el valor con que me animo,
dirá que espera no vérle,
para no acertar el tiro?
Pero porque no me acuerdo
de que es este aquel prodigio,
hijo de la vil Talestre,
de ... Alexandro hijo?
Y que al vér la luz del Sol
caerá nuestro Imperio invicto
á los pies de la fortuna?
Muera, pues, muera dormido;
porque quando abra los ojos
no le cumpla el balcinio.
Esto ha de ser, muera. *Asi.* Quien?
Vale á tirar, y despierta Asi al sol, y ella se detiene.
Quien á llegar se ha atrevido
donde yo? Pero qué veo!
Detente, suspende el tiro,
hermosa deidad, quien eres?
Quien eres, bello prodigio,
que me han robado los ojos
todos los demás sentidos?
Miq. Una muger soi. *Asi.* Qué dices?
Muger eres? Ahora digo,
que pueden temer los ojos,
pues son como los oidos.
Miq. Defiendete, ya que abriste
los ojos, y se ha cumplido
el presagio, que no quiero
que me dés lo que mis brios
pueden quitarte, y que digas,
que haces la guerra conmigo.
Asi. Pues por qué, hermosa homicida,
cuya belleza ha podido
alumbrar en un instante
tinieblas de todo un siglo?
Pues por qué contra mi empuñas
este azero vengativo?
Qué hai en mi que te merezca
tanto rigor? Qué delito
tan felizmente me culpa,
que merece tu castigo?
Donde camina este harpon,
que el arco tiene oprimido?
Si al corazon, para qué?
Quando á estos ojos esquivos,
con no sé qué oculta flecha
le tiene ya tan heridos,
que al vér en mi pecho el golpe,
llegaré á sentir yo mismo
el desaire de tu brazo,
en la ociosidad del tiro.
Dexa caer el arco Miquilene.
Mira que el arco, y la flecha,
señora, se te ha caido,
no porque sobren tus armas,
merecen tus desperdicios.
Guarda estos descuidos tuyos
para estos cuidados mios.
vuelve á cobrar. *Miq.* Calla, encanto
de mis enojos altivos,
no injuries mas mi valor,
no dés mas fuerza al hechizo,
que si poco ha que durmiendo
sobre este rustico arrimo,
pudiste conmigo tanto,
qué no has de poder conmigo,
quando la voz, y los ojos
tu eloquencia han socorrido?
Asi. Qué es esto que siento en mi,
bellisimo assombro mio?
Qué veneno por los ojos
en el alma has ido fundido?
Miq. Joven gallardo, qué es esto,
que empezó poco sencilio,
y se vá haciendo cuidado
cada instante que te miro?
Asi. Parece que acá en el pecho
siento un ardor indistinto,
que consume como ardiente,
y regala como tibio.
Miq. Parece que vás quitando
la libertad al sentido.

En

© Biblioteca Nacional de España

fin que eche menos el alma
la falta del alvedrio.
Aſt. Vên acà, ſabes de amor
la facultad del oficio?
Miq. Vên acà, ſabes la ciencia
de eſſe docto deſvario?
Aſt. Es eſto quererte bien?
Miq. Es eſto haverme rendido?
Aſt. Mas donde voi? Como tanto
de mi corazon me olvido?
Miq. Mas donde voi? Què ſe han hecho
mis enojos vengativos?
Aſt. Muger, vete de mis ojos.
Miq. Hombre, vete de los mios.
Aſt. La vida tienes: què eſperas?
Miq. Ea, ya te dexo vivo.
Aſt. Por no matarte me voi.
Miq. En fin, te vas? *Aſt.* Si me has dicho
que me vaya, què he de hacer?
Miq. Què preſto has obedecido!
Y tu me dexabas ir?
Aſt. Que poco puedo contigo.
Dentro Julia, è Indatirſo, cada uno por ſu puerta.
Jul. Miquilene. *Ind.* Aſtolfo. *Miq.* Quien
me ha llamado? *Aſt.* A quien he oido
mi nombre? *Miq.* Aſtolfo te llamas?
Aſt. Y tu, hermoſo encanto mio
Miquilene? *Miq.* No quiſiera
que pudieran deſcubrirnos
mis Amazonas. *Aſt.* Yo temo
de mis Soldados lo miſmo.
Jul Ha del boſque. *Ind.* Ha de la ſelva.
Jul. Miquilene. *Ind.* Aſtolfo invicto.
Miq. Ya eſtân mas cerca.
Aſt. Ya llegan.
Miq. Pues mejor es dividirnos.
Aſt. En qué quedamos? *Miq* Yo muerta;
y tu como vàs? *Aſt.* Rendido.
Miq. Me olvidarás? *Aſt.* No es poſsible.
Miq. Y me verâs? *Aſt.* Es preciſo.
Miq. Como ha de ſer? *Aſt.* Eſſo queda
por cuenta del valor mio.
Miq. Pues à Dios. *Aſt.* A Dios.
Vaſe cada uno por ſu puerta, ſale Indatirſo con una cadena al pie cogida en el brazo, y le detiene Aſtolfo.
Ind. Aſtolfo,
donde vàs? *Aſt.* Padre Indatirſo.
Ind. Dame los brazos, que yo
tu muerte havia creido,
como no te hallé en la gruta.
Aſt. Què cadena es eſta? *Ind.* Ay, hijo!
Mucho menos me congoxa
mi priſion que tu peligro;
apenas ayer ſali
(mientras quedabas dormido)
de eſſa gruta, quando (ay, Cielos!)
el temor de eſte diſtrito,
la mas rigida Amazona
de eſte Imperio vengativo
me cautivó. *Aſt.* Pues què temes
ſi ya eſtàs libre, y conmigo?
Ind. Ay, Aſtolfo! Que temiendo
la muerte el raro prodigio
de tu vida, diſfrazado
(yerro fue, el miedo lo hizo)
y eſta Amazona, deſpues
que ſabe tu alto principio,
darte la muerte ha reſuelto.
Aſt. De ſuerte, que ha merecido,
antes que yo, eſſa Amazona
ſaber quien ſoi, y conmigo
ſiempre cruel? *Ind* Ya no es tiempo,
ay, Aſtolfo, de encubrirlo,
que es menester tu valor,
y ſi oy eſtà adormecido,
con tu propria obligacion
he de recordar tus brios.
Taleſtres, heroica Reina
del nunca vencido Imperio
de las Amazonas, fue
tu Madre, Alexandro invicto,
cuya prodigioſa hiſtoria
muchas veces te he leido,
tu Padre. *Aſt* Eſſo ſi, que eſtaba
mi valor como oprimido;
y ha mucho que mi diſcurſo
anda huyendo de mi miſmo;
pero como apriſionado
tanto tiempo me has tenido
ſiendo quien ſoi? *Ind.* Porque viendo
tu Madre, que era preciſo
(ſegun las Leyes del Reino)
el dar la muerte à los hijos,
inducida de tu eſtrella,
y del materno cariño,
te ha guardado ocultamente
en eſte ruſtico ſitio,
fiandote à mi cuidado,
que caſi en el tiempo miſmo
que naciſte, de Sarmacia
vine à Scitia fugitivo
por un caſo, cuyos ecos
aun aſſuſtan el oido.
Aſt. Si; pero negarme al Cielo,
y à la luz del Sol, no ha ſido
crueldad? *Ind.* Si; pero crueldad
Religioſa del arbitrio
de tu Madre, à quien la vez

del

© Biblioteca Nacional de España

del grande Apolo predixo
la ruina de su Imperio,
quando sus rayos benignos
llegassen á vér tus ojos.
Ast. Y essa Amazona, que han dicho,
que sale á darme la muerte,
quien es? *Ind.* El mayor prodigio
de la Scitia, Miquilene.
Ast. Quien, Padre? Quien, Indatirso?
Ind. Vna prima de la Reina,
en quien lo hermoso, y lo esquivo
se compiten, ó se exceden.
Ast. Valgame el Cielo Divino!
Toda mi vida es assombros:
y tu por donde has salido
de essa prision? *Ind.* Esso, Astolfo,
seguro estoi, vén conmigo,
que esto es lo que mas importa,
y lo que aquí me ha traido.
Tu Madre (atiende) con ansia
de vér tal vez á su hijo,
sin riesgo de que supiessen
sus vassallos su delito,
valiendose de la industria
de sus confidentes, hizo
romper una inculta mina,
que dasde el Palacio mismo
llega á esta gruta, en la qual
pude tenerte escondido
tantos dias sin recelo;
porque a Jupiter divino
es consagrado, y yo estaba
por su Sacerdote indigno
reputado, sin que nadie
á penetrar el distrito
de este bosque se atreviesse;
pero ayer la suerte quiso,
que el sitio de mi prision
fuesse aquel retrete mio,
que la entrada de la gruta,
es donde con artificio
tan primoroso, que engaña
los ojos mas advertidos.
Y como ya algunas veces
descifré el secreto antiguo,
aventurando mi vida,
por él vengo á darte aviso
de que Miquilene intenta
cortar de tu vida el hilo,
que assi lo propuso ayer
en mi presencia: vecino
está el riesgo, Astolfo amado,
no escusarle es precipicio.
De Sarmacia está á la vista
un Exercito lucido,
en él busca tu defensa,
y vén contra tu enemigo.
De esta cueva, en que naciste,
el encubierto portillo
te puede dar la victoria,
nadie la maña ha sabido
desde que murió tu Madre.
Yo vuelvo a estarme cautivo,
por desmentir la sospecha;
aborte el preñado abysmo
gente, que obre tanta hazaña,
sin los afanes del sitio,
será tuya Temiscira:
en poco tiempo te he dicho
muchas cosas, el remedio
no es dificil, y es preciso:
passese, pues, á las manos
la atencion de los oidos.
Ast. Padre, señor, ó Maestro,
ó lo que es mejor, amigo,
de suerte, que hasta el Palacio
(amor, ya hallaste camino, *ap.*
para que entre la esperanza
á fabricar tus alivios)
corre essa mina? *Ind.* Si, Astolfo,
y pára en el quarto mismo
de la fuerte Miquilene.
Ast. Qué dices? *Ind.* Lo que has oido.
Ast. Pues no quiero saber mas;
vete con Dios, Padre mio.
Ind. Ya la noche te convida,
que es amiga del delito.
Ast. Y de amor lo es tambien: *ap.*
veré á mi dueño querido,
al punto á la gruta vuelvo.
Ind. A mi prision me retiro;
quedate con Dios, Astolfo.
Ast. Vete con Dios, Indatirso.
Ind. Silencio, y hable el esfuerzo.
Ast. Cuidado, y hable el destino.
Vanse cada uno por su puerta, y salen Lucindo, y Julia que trae una bugia, y la ponen sobre un bufete.
Jul. Aqui podreis os hablar,
que hasta mui atrde no viene
á su quarto Miquilene.
Luc. Y me puede asegurar?
Jul. No te venza el miedo. *Luc.* No.
Diz que vencerme tenia;
es el miedo, Julia mia,
tan cobarde como yo,
y á ser mas valiente vengo,
tal vez, porque el miedo huyera,
como yo no le tuviera;
pero yo siempre lo tengo.

© Biblioteca Nacional de España

Jul. Miquilene, como digo,
viene mui tarde, y assi
por mas seguro elegi,
para que hablasses conmigo,
su quarto, porque Camila
no es posible imaginar,
que estas aqui. *Luc.* Fuera dár
con todo al traste. *Jul.* Seguila,
y allá en el quarto quedaba
de la Reina entretenida;
y la Reina divertida
con tu amo se baxaba
ázia el jardin. *Luc.* Que no sea
posible dexarme vêr
à mi amo! *Jul.* Podrá ser,
que él esta noche te vea.
Luc. Ya lo deseo infinito.
Jul. Hablêmos de nuestro amor.
Luc. Bien dices, esso es mejor.
Sale Camila al paño, y se detiene, recatandose.
Cam. Cogiles en el garlito
Luc. En fin, reñisteis por mi,
Camila, y tu! *Jul.* Si reñimos,
mas luego nos compusimos,
poniendo entrambas en ti
nuestra razon, para que
prosiga la que eligieres,
y sufra la que excluyeres.
Cam. A que buen tiempo llegué.
Luc. Si esto à mi voto ha de ser,
gran batalla se te ofrece.
Jul. Por qué? *Luc.* Porque me parece,
que à la otra he de escoger.
Cam. Esso si. *Jul.* Qué esta respuesta
aguarde! Pues qué razon
halla en ella tu eleccion?
Luc. Qué razon preguntas? Estas
Camila nuestra cabal!
su fé, al dár al que la vé;
pero tiene un no sé qué,
que es fea, y parece mal.
Sus ojos son pequeñitos,
y vizcamente dudaron,
como no le los rasgaron,
porque estaban mal escritos.
Sus cejas arcos serán,
con que en la frente afectada,
tire la almendra quemada
al blanco del soliman:
Su boca es chirlo crecido,
que de oreja à oreja crece,
y de ambos lados parece,
que puede hablar al oido.
En esta boca imperfecta
reina el cruel negrijon,
y en ella los dientes son
negrillos con tanta greta.
En una corcoba oculto
dice el talle: Yo no fuì
quien esta espalda escogí,
que me la dieron à bulto.
Mas con ser todo tan fiero,
y tanta su imperfeccion,
tiene una fuerte razon
en tener mucho dinero.
Y si en mi voto has quedado,
pienso que peligrarás;
porque aunque te quiero mas,
estoi de ella mas pagado.
Jul. Estaba yo por matarte
à cozes. *Sale Camila.*
Cam. Yo ayudarê,
que mi pinteta escuchê.
Luc. Muerto estoi de parte à parte.
Cam. Venga acá, y vamos al caso.
Luc. Justicia á los Cielos pido.
Cam. Yo digo, Julia, que embido.
Jul. Yo que quiero. *Luc.* Yo que passo:
favor, Cielos soberanos.
Cam. Qué quieres? *Luc.* Què he de querer?
Que esta es la primer muger,
que me ha puesto à mi las manos,
y vive Dios que tambien
se las quiero poner yo.
Cam. Quien tal desverguenza vió!
Luc. Vsted no me entiende bien.
Cam. Què hace, pues, que no se explica?
Luc. Mire usted, si alla
se ponen como quien dá,
y acá como quien suplica.
Cam. Vuelvame aqui à mi poder
quanto le he dado. *Luc.* Què es dare
En este juego el sacar
es mas facil que el volver.
Jul. Justamente lo has pedido,
vuelvalo todo el taimado.
Luc. Todo quanto usted me ha dado
cosas de comer han sido.
Cam. No es esso, segun me entibia
su modo, no ha de tener.
Luc. Pues si aquesso he de volver
vaya usted por agua tibia.
Jul. Tente, Camila, Polidoro viene.
Cam. Pues si este quarto es de Miquilene
como se atreve à entrar à.
Luc. Sea bien venido,
si se tardára un poco soi perdido.
Jul. No ves què fin aliento, y q̃ turbado
viene? *Cam.* Y la Reina al otro lado

© Biblioteca Nacional de España

le

le hace señas con semblante fiero.
Jul. Qué será? *Cam.* No lo sè.
Jul. La luz han muerto
de essotra pieza.
Cam. Hai confusion mas rara!
Jul. Ya ván faltando.
Cam. Veamos en quê pâra.
Salen Menalife, y Polidoro como recatandose, assustados.
Men. Camila, mira desde aî si viene
mi prima Miquilene,
que estando en el jardin con Polidoro,
si fue malicia, ó presumpcion ignoro,
nos fue siguiendo, y viendo que guiaba
ázia mi quarto, y que del suyo estaba
mas cerca, fue preciso
el entrarnos en êl.
Luc. Señor, no hai mas hablar?
Pol. Lucindo amigo,
luego hablarémos largo, ven conmigo.
Men. No pienso que me ha visto.
Jul. Ella os trae buenos.
Pol. Al salir del jardin, yo, por lo menos
me halle bien cerca della.
Men. Ya sè, traidor, que por volver à vella
pusiste en contingencia mi recato.
Pol. Yo, Menalife mia?
Men. Calla, ingrato.
Pol. Sabe amor.
Men. Yo conozco tus antojos.
Pol. Que mis ojos?
Men. No me hablès de tus ojos,
que si andan en mi ofensa,
no pararé hasta verlos en mis manos.
Jul. Señora, aguarda, que viene
tu prima, si no me engaño.
Men. Qué dices? Valgame el Cielo!
O, como se ha assustado
el valor en el delito!
Pol. Dexa que venga, y vesmos
en que se fundan tus riesgos,
quando yo estoi à tu lado.
Men. Esso dices? Esso estimas?
Assi arriesgas mi recato?
Mata, Camila, essa luz;
y tu à lo mas retirado
del quarto, puedes llevar
à Polidoro, entre tanto
que Camila, y yo salimos
por esta puerta, y nos vamos;
que Miquilene no es hora
de recogerse, y si acaso
vuelve à salir, vendrê yo
por vosotros. *Luc.* Presto, vamos,
que esta muger trae colgio
hecho de la piel del diablo.
Pol. Repara. *Men.* Mata essa luz;
à buen tiempo es el reparo:
de una muger te recatas?
Y otra te lo esta rogando:
hai menosprecio del duelo,
si del riesgo no haces caso!
Pol. Yo te obedezco, señora.
Jul. Ven, señor. *Men.* Julia, cuidado.
Apartase Menalife, y Camila à una parte, y à la otra Polidoro, Julia, y Lucindo y salen à la puerta Miquilene, y Marcela.
Miq. La luz han muerto, sin duda
de mi quarto se ampararon.
Abre el ejecutillon Astolfo y sale por êl.
Ast. Acertó la oculta boca
de la mina mi cuidado.
Miq. Hanme dicho, que la Reina
tiene encubierto en Palacio
à su amante, y desta suerte
estoi resuelta à apurarlo.
Ast. Si no me engañô Ludatirso,
ázia aqui ha de ter el quarto
de la hermosa Miquilene;
gobierne el amor mis passos.
Men. Camila. *Cam.* Señora.
Polidoro azia otra parte con Julia, y encuentra con Astolfo.
Men. Ya acertè la puerta, vamos.
Pol. Julia, quien es Lucindo?
Pero si el trage he trocado,
quien puede ser sino tu?
No es sucesso bien estraño,
el andar por Miquilene
desta suerte. *Ast.* Cielo Santo!
Hombre es este: Miquilene
no dixo? Penas, de espacio.
Jul. Vamos, señor, no te pares,
que aqui està la puerta.
Vanse por la otra parte Julia, Lucindo, y Polidoro.
Pol. Vamos. *Miq.* Marcela, trae una luz,
que ya en esto me he empeñado;
parece que se retiran,
yo me quiero ir acercando.
Ast. Llegarme quiero otro poco,
por si mas indicios hallo.
Miq. Sabré à quien tiene la Reina
oculto dentro en Palacio.
Ast. Sabré à quien tiene la ingrata
Miquilene tan prendado.
Miq. Pero quien es? qué hombre es este?
Primero que de mis brazos
se escape, sabrê quien es.
Ast. Ella es, y ha imaginado,

© Biblioteca Nacional de España

que soi su amante sin duda,
pues me abraza: ya què aguardo?
Sale Mart si a con luz, y los dos se turban.
Mart. Aqui està la luz. *Miq.* Quien es?
Pero Astolfo: hai mas estraño
pesar! Astolfo es el hombre,
que Menalife ha ocultado.
Ast. Donde se ha ido aquel hombre,
que aqui me habló hai desengaño
mas evidente? *Miq.* Qué miras?
ya se fue de tu cuidado
la causa; yo soi, qué buscas?
Ast O, nunca aqui huviera entrado!
Miq. O nunca desde el jardin
seguido huviera sus passos.
Ast El corazon se me ha muerto.
Miq. Todo el aliento es desmayo.
Martesia, dexa essa luz,
y aguardame fuera un rato. *vase. Mart.*
Ast. Pues Miquilene, què es esto?
Despues que a mi me has llevado
el alma, otro amante ocultas,
y le buscas en los brazos?
Miq Otro amante? ya te entiendo,
achaques son del culpado,
por disminuir la quexa,
introducir el agravio.
En fin, tu estabas rendido
á otra dama, y tus engaños
me quisieron esconder
los golpes en los halagos.
Ast. Yo à otra dama? a Dios pluguiera,
que assi no sintiera tanto
tu rigor. *Miq* Esto es amor?
Rabia es esta. *Ast.* Qué cuidado
tan nuevo siento en el pecho!
Miq. No entiendo el dolor que passo!
Ast. Ven acà ingrata, què es esto,
que el aliento me ha quitado,
que sin saber lo que siento,
me muero de sobresaltos?
Miq. Ven acà, traidor, qué golpe
en tus iras se ha fraguado,
que no sè lo que padezco,
y sè que muero rabiando?
Ast Mira, un oculto veneno
discurre en el pecho incauto,
que alivia como encendido,
y entorpece como elado.
Miq Mira, un àspid invisible
me està el alma penetrando,
como que muerde, y no dexa
ni aun suspiro para el llanto.
Ast. Tu de otro amante rendida?
Miq. Tu de otra dama prendado?
Ast. Respondeme à lo que digo.
Miq. Yo responderte, villano?
Què querias, la lisonja
de vèrme pintar mi agravio?
Ast. De modo, que te resuelves
à quedarte con el cargo;
y porque el engaño adore,
aun me niegas el engaño?
Miq Si, Astolfo, este amor està
en los principios, salgamos
deste laberyntho, que iba
creciendo con nuestros passos.
Ast. Decis bien, yo me conformo
con este acuerdo, rompamos,
aunque pese à nuestra fuerza,
el arco, que quiere el lazo;
mañana estarà en los pies,
y ahora està en nuestras manos.
Miq. En fin, te resuelves? *Ast* Si.
Miq. Pues vive Dios, que este rato
de carcel, en que has tenido
mi alvedrio apasionado,
te ha de costar:- *Ast* Què? *Miq.* La vida.
Ast. Bien està, al odio volvamos
antiguo; tu no me ofendes?
pues mañana harè, que el campo
de mis Sarmatas:- *Miq.* Qué dices?
de tu Sarmatas? Estraño
suceso, luego tu eres
(sin duda mintiò el anciano)
el Principe de Sarmacia?
Ast. Allà te dirán mis manos
quien soi. *Miq.* Alla, bien està;
dexaré el quarto cerrado, *ap.*
hasta vencer la batalla.
Ast. Buscaré, en saliendo, el passo
de la gruta: estoi sin juicio!
Miq. Con mis suspiros me abraso!
Ast. Guerra Miquilene ingrata.
Miq Fuego, y sangre, Astolfo ingrato.
Ast. Ha, traidora! *Miq* Ha, fementido!
Ast Ha, mal nacida! *Miq.* Ha, villano!
Ast. Tu llorarás mi desdicha.
Miq. Tu morirás à mis manos.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Polidoro, y Lucindo, recatados.
Luc. Ya miro con atencion.
Pol. Sal con silencio, y recato.
Luc. No me ves pisar de gato,
en conserva de raton?
Enseñóme à pisar quedo
el miedo; aunque yo he sido
con quantos hai atrevido,

no

© Biblioteca Nacional de España

no me atrevo con el miedo.
Pol. Ya la Aurora, como vês,
raya el celestial zafir,
y vâ empezando à bruñir
lo que el Sol dora despues.
Luc. Risueña suele salir,
sin por quê, ni para què;
pero ahora, si nos vé,
bien tiene de que reir.
En el quarto de la fiera
Miquilene nos estamos
encerrados, sin que hayamos
visto à nadie de allá fuera.
Pol. Pues no ha vuelto la criada,
que aqui me dexó escondido
anoche, no havra podido
entrar. *Luc.* Esta endemoniada
muger, esta Miquilene
lo trae todo en confusion,
con la mala inclinacion,
que contra los hombres tiene.
Valgate Dios por Matrona,
que al hombre no puedes vêr
no debes de ser muger,
ó debes de ser capona.
Que aunque la ira se cria
de espiritu, y sangre ardiente,
estas iras solamente
proceden de causa fria.
Pol. Mas de tres horas havrâ,
que se fue, el quarto cerrando.
Luc. Yo no sé en que pientas, quando
ves que tu Exercito: *Pol.* Ya
(no me reflijas) ya te entiendo;
y aunque sè que no es disculpa,
el confessar yo la culpa,
quando la culpa no emiendo,
y que el decir que fue amor,
quien de mi me hizo olvidar,
es solo querer borrar
un error con otro error:
quiero decirte, si estamos
seguros, lo que he pensado.
Luc. Todo el quarto está cerrado,
no hayas miedo que nos vamos.
Pol. Ya sabes, que enamorado
de la grande perfeccion
de Menalife, juntè
mis tropas, que la faccion
de sitiar à Temiscira,
de Sarmacia me sacó,
intentando, nuevo Marte,
rendir à Venus mejor.
Que un accidente impensado
mi entrada facilitó
en la Ciudad, y que ya
de Menalife el favor
me hizo feliz: pues si alguno
dixere, que como estoi
en las caricias del ocio,
adormecido el valor:
que (como dixe) empeñado
mi Exercito en la faccion,
y como no le he visto
de esta mi dulce prision,
responderá, que yo vine
enamorado, que amor
con rendimientos pelea,
que él al riesgo me arrojó
de entrar solo en Temiscira,
que por mas que lo intentó
mi cuidado, no he podido
avisar mi gente, y que oy
saldrâs tu à dar esta nueva,
sino puedo salir yo.
En fin, que si viene a ser
de Temiscira señor,
comprando a costa de sangre
la victoria, y ya lo soi,
sin estrago de mi gente,
venci con guerra mejor.
Mas si todo esto no basta,
dirè solo, que yo estoi
enamorado, que el alma
dulcemente se rindió
a una hermosura; y si alguno
culpa pusiere a esta accion,
tome allá mi ceguedad,
y dispongalo mejor.
Luc. Tu te acusas lindamente,
y te das la absolucion
mas lindamente, y en todo
hablas como un pecador.
Pol. Mucho tarda Menalife:
hai mas rara confusion!
Fuerza es ya que procurêmos
salir de aqui. *Luc.* Este balcon
cae al campo; pero cae
desde mui alto, señor.
Pol. Mira si hallas una cuerda
con que arrojarnos. *Luc.* Yo voi.
Ruido de cadena dentro, y arrepiemese Lucindo.
Pol. Pero aguarda: què es aquesto?
Lo escuchaste? *Luc.* Vive Dios,
que se me ha puesto el cabello
tan alto como el balcon!
Sale Indatirso con la cadena arrastrando.
Ind. Ayude el Cielo mi intento;
este es sin duda, señor,

dame

© Biblioteca Nacional de España

dame essos pies, porque en ellos
descanse mi corazon.
Pol. Què es esto, anciano? quien eres?
Ind. Ha memoria, torcedor,
que rebozas para herir,
èl golpe que ya passó!
Pol. Levanta, y dime quien eres.
Ind. Tu Padre el Rey, bien sè yo,
que me huviera conocido,
aunque tan trocado estoi.
Pol. Como es tu nombre?
Ind Indatirso.
Pol. Indatirso? *Ind.* El mismo soi.
Pol. Noticia tengo de ti,
y en el tiempo, que viviô
mi Padre en Sarmacia, sè,
que de una conjuracion
complice te quiso hacer
la invidia, ó la emulacion
de un enemigo, y que luego
por tu Innocencia volvió
el Cielo; y sè que mi Padre
reducirte deseó
otra vez à su servicio.
Ind. Huyendo de su rigor,
ha quatro lustros, que vivo
oculto en esta region;
mas para què me detengo
en esto, quando el dolor
de vèrte en el riesgo, acude
con mas codicia à la voz.
Estando ahora à una rexa
de este quarto, que es prision
de mi cansada vejèz,
la Reina à hablarme llegô,
y diciendome, quien eres,
assustada me mandó,
que en aqueste camarin
te buscasse: què temor!
y te dixesse, que està
puesta en grande confusion,
porque piensa, que te ha visto
Miquilene; pero yo
he de intentar: mira si alguien
nos oye. *Luc.* Pluguiera à Dios,
porque assi no nos hablára
tan cerrada esta prision.
Ind. El Cielo aqui me ha traido,
para que os saque à los dos
de ella. *Luc.* Sacarnos? què dices?
Ind. Temblando de miedo estoi,
venid, que aqui recatando
el secreto en la labor
del pavimento, se oculta
una mina, que franqueô
el passo hasta el campo. *Luc.* Como,
Viejo de mi corazon?
dexame darle mil besos.
Pol. Què es esto? *Luc.* Cuerpo de Dios!
què ha de ser? haverme hallado
una mina. *Pol.* Estraños son
los decretos de la suerte.
Abre Indatirso el Escotillon.
Ind. Por ella puedes, señor,
escaparte *Pol.* Esso propones?
Te olvidas de mi valor?
Ind. Què dices? *Po.* Que quando entraste
estaba buscando yo
por donde salir de aqui;
pero ya, siendo quien soi,
no he de dexar en el riesgo
à Menalife: hai, amor!
me enseñas la libertad
para estrechar la prision.
Tu, Lucindo, puedes ir,
y di à mi gente, que estoi
ganandoles la victoria
à menos costa; tu voz
passe con nombre de ardides
los rendimientos de amor.
Luc. No me desagrada el miedo,
porque, en fin, si salgo yo,
no se pierde todo. *Ind.* Espera:
mucho aventuras, señor,
en quedarte. *Pol.* Esto es preciso:
no te vâs? *Luc.* No sino no;
apartate, que es mui prompta
la obediencia del temor.
Ind. Pues si ha de ser, vete apriessa,
que solo he sabido yo
el secreto de esta mina;
y si la descubren oy
abierta, se pierde todo.
Luc. Por Dios, que en el boqueron
hace obscuro, y que le he miedo.
Al ir baxando por la mina Lucindo, hacen ruido à la puerta.
Ind. Ande presto. *Luc.* Ya me voi.
Ind. Tente: quien es? *Luc.* Por esso
mismo no me tengo à diez.
Entrase Lucindo y cierra apriessa Indatirso el Escotillon.
Ind. Gente â la puerta ha llegado
sino lo finge este amor,
dexame cerrar ahora;
retirémonos los dos,
hasta vêr lo que dispone
la Reina. *Pol.* A quien sucedió
lo que à mi? *Ind.* Presto, que llegan.
Pol. Mucho me debes, amor. *Vanse.*

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Miquilene como despechada, Camila, y Amazonas deteniendola.

Miq. Dexadme, que me quereis?
Cam. Señora:- *Miq.* Dexadme, digo.
Cam. Ahora, que el enemigo
intenta:- *Miq.* Reina teneis,
ella, muerta estoi! La gente,
que yo he juntado: hai de mi!
gobierne, yo me perdi;
á la campaña, que yo
no estoi ya para otra guerra,
que la que mi pecho encierra.
Miquilene se acabó:
Camila amiga, piedad,
que me abrato. *Cam.* No podrê
saber yo tu mal? *Miq* No sê;
á fuera un rato esperad.

Vanse las Criadas.

No sê, amiga, si este atroz,
este grave tentimiento,
quando me quita el aliento,
querrá dexarme la voz.
Pero el mal que estoi sufriendo,
y que mi valor rindió,
á esse escucha, que yo
lo padezco, y no le entiendo.
Vêrse abrasar, sin distinguir el fuego,
baxar trás los efectos el semblante,
estar en los alivios inconstante,
solo en la confusion halla sosiego,
sentir la quexa, y convertirse en ruego,
ofsar, y desistir en un instante,
tener mil veces la razon delante,
y no hacer della el impetu mas ciego,
que sé yo, no es decirle mi quebranto;
mis lagrymas persiguen mis enojos,
ellas dirán lo que á la voz se niega.
Si quieres saber mas, busca mi llanto,
socorre el corazon âzia los ojos,
que á la lengua del agua se me anega.
Cam. O yo estoi mal informada
de las señas, que me dás,
ó tu enamorada estás.
Miq. Qué es estar enamorada?
Cam. Tu has visto? *Miq.* No he visto tal
(en vano el dolor resisto)
no me afrente, si yo he visto:
harto has dicho, esse es mi mal.
Cam. Tu tienes una pasion,
que hace lisonja, y crece
hasta locura. *Miq.* Parece,
que me has visto el corazon.
Cam. Ya conozco essos antojos.
Miq. Mucho tu atencion repara,
no creí que era tan rara
la lengua, que habla en los ojos.
Cam. Y no sabré (pues merezco
esta confianza) á quien
quieres bien? *Miq.* Yo quiero bien
á un hombre á quien aborrezco.
Cam. Aborrecerle y quererle,
esso como puede ser?
Miq. Pues si quiere á otra muger,
como no he de aborrecerle?
Cam. Tan aprieta los desvelos
de tu amoroso cuidado,
con zelos han encontrados?
Miq. Aquellos se llaman zelos?
Cam. No me admiro, que te asombre
aun el oirlos nombrar.
Miq. Rabia los iba á llamar.
Cam. No les erraras el nombre.
Miq. Pues qué he de hacer?
Cam. Procurar el olvido.
Miq. Esso me pides?
Cam. Yo no te obligo á que olvides,
sino á querer olvidar.
Miq. Duro se me hace esse medio.
Cam. Ninguno cura mejor.
Miq Atengome yo al dolor,
si duele mas el remedio.
Cam Bien está; mas qué accidente
pudo robarte el sentido,
que habiendo ahora salido
á poner toda la gente
en orden, para romper
al enemigo en campaña,
vuelta en turbacion la saña,
te vienes á recoger
en tu quarto? *Miq* En mi pesar
pudieras mas discurrir,
y no obligarme á decir
lo que debiera callar.
Mira, el fementido amante,
que triumpha de mi sosiego
es Astolfo, sabe el alma
con que dolor lo confiesso.
Astolfo, el mismo que anoche
se entró en este quarto huyendo,
porque estaba en el jardin
con la Reina, que encubierto
galantea. *Cam.* Dexa, que entienda
lo que de tu amor no entiendo,
Este, Astolfo, no es aquel,
que el anciano prisionero
descubrió ayer? *Miq* Si mas este
debió de ser fingimiento
del anciano, porque él mismo
me dixo aquí, que el esfuerzo
de sus Sarmatas Esperia

© Biblioteca Nacional de España

oy a Temiscira fuego.
Cam. Luego es el Principe mismo
de Sarmacia? *Miq.* Assi lo creo,
pues los Sármatas gobierna
el que yo dexê aqui dentro.
Cam. Prosigue. *Miq.* Sali á poner
nuestras Tropas en gobierno,
dexando encerrado á Astolfo
en aqueste quarto mesmo;
y despues de haver dexado
en orden la gente, vuelvo
á ponerle en libertad,
porque no diga su esfuerzo,
que para poder vencerle
usê de su impedimento;
pero al volverme, corrida
(de esto fueron los despechos,
que viste) me avergonzê,
porque sentí como un miedo
de vérle, si miedo fue,
pero no sè á quien lo tengo,
si á sus ojos, que sus ojos
saben producir veneno,
ô á los mios, que los mios
suelen peligrar de atentos.
Entra á llamarle, y si vieres,
que al oirle me enternezco,
olvidame de mi amor,
y acuerdame de mis zelos.
Cam. Yo voi. *vase.*
Miq Valor, corazon,
que ahora; pero què es esto?
Sale Menalife. Dexame entrar, Miquilene.
Miq. Prima, señora. *Men.* Yo vengo
á fiarte sola el alma,
y á pedirte:- *Miq.* Ya te entiendo,
no humanes la Magestad,
que harto humilde es tu tormento,
sin que le haga menos tuyo
las humildades del riesgo.
Para esto mismo, que quiere
decirme tu desaliento,
te havia yo menester
contra mi: y assi agradezco
que hayas venido a lograr
mi corazon de mi afecto.
Ai dentro està tu amante,
dile tu, que yo no tengo
valor para vérle: dile,
que ya seguro le dexo,
pues queda contigo, y que oy
en sus Sarmatas intento
vengar mis iras; y tu
procura echarle del pecho,
que no merece piedades
tuyas, quien al mismo tiempo,
con llamas, que á ti te hurta,
quiere encender mi sossiego. *vase.*
Men. Aguarda, que me has quitado
la vida, aguarda: què es esto?
Ella le ha visto, él lo ha dicho
quien es, pues va proponiendo
en sus Sarmatas venganza,
el de su hermosura extremo
de enojo, rendido amante
ha intentado:- mas yo llego
á pronunciar mis agravios,
sin que se apure mi alivio?
Salen Polidoro, y Camila.
Pol. Todo se ha errado. *Cam.* Verás,
que aqui està. *Pol.* Ya es este empeño
preciso, si de un rendido,
Miquilene: mas què veo?
Menalife. *Cam.* Aqui la Reina.
Llega Polidoro, vuelve la cara la Reina, y turbase
Men. Camila, un Etna es mi pecho:
vete allá fuera. *Cam.* Señora.
Miq. No te vás? *Cam.* Ya te obedezco. *vase.*
Men. Prosigue ahora, prosigue,
no es bien, que quede imperfecto
aquello de si un rendido,
Miquilene, del incendio
indigno de tu hermosura
puede merecer: no es esto
alguna piedad, y un almas
pero dilo tu, que temo,
como no estoi mui airosa,
desairarte los afectos.
Prosigue, de qué te turbas?
No desconfies tan presto,
que dolor, que halló el oido,
no està mui lexos del pecho.
Pol. No he de turbarme, si me hablas
con estylo que no entiendo?
Qué dices? Qué novedad
es esta, que quando espero
tu piedad:- *Men.* Tu mi piedad?
Pero si ya compadezco
esse tu amor despreciado,
que es mui lastimoso objecto
para enternecer los ojos
un amor junto á un desprecio.
Pol. Què amor? què desprecio, hermosa
Menalife! *Men.* A que buen tiempo
soi hermosa: ha, quien pudiera
dar; pero volveos al pecho,
suspiros, que por mas vanos,
aun no mereceis el viento.
Pol. No me dès la ocasion

© Biblioteca Nacional de España

de

de tu enojo? *Men.* Ya lo intento;
mas no es facil: Miquilene,
esse tu adorado empeño
me ha dicho, que despechada
de escuchar los rendimientos
de tu amor, vâ à castigar
en los Sarmatas el yerro
de su Principe, me dexa
para decirte su intento.
No hai sino partir al punto,
y esgrimir el limpio acero,
que quizâ en trage de Marte
logrâras mejor a Venus.
Pol. Señora, si yo en mi vida
à tu prima... *Men.* Mira el riesgo
en que està tu gusto. *Pol.* He dicho
palabra. *Men.* Ya no te atiendo.
Pol. Los Dioses. *Men.* Por essa puerta
del jardin. *Pol.* Mi atrevimiento.
Men. Puede salir. *Pol.* Con rayos.
Men. Ya estan resueltos
mis zelos, y amor. *Pol.* A quê?
Men. No sê, à publicar (no acierto
à quexarme) contra un hombre
ingrato. *Pol.* Acabame presto:
dime ya lo que tu amor,
y tus zelos han resuelto.

Dentro Amazonas.

Voces. Guerra, guerra. *Men.* Aquellas voces
por mi amor te respondieron.
Voces El nombre muera.
Men. Y aquellas
te responden por mis zelos
guerra, guerra: ingrato amante,
esperad, que ya mi esfuerzo
os sigue, Amazonas mias.
Vete à tu exercicio luego,
que para llevar mas ira
à la batalla, que emprendo,
de parte del enemigo
te ha menester mi ardimiento.
Pol. Tente, espera. *Men.* Alsi, en la puerta
del jardin, con otro intento
te previenen dos caballos:
ya que al amor no sirvieron,
sirvan ahora à la fuga.
Pol. En fin, me dexas! *Men.* Te dexo:
Ha, traidor! *Pol.* Mira que estàs
engañada. *Men.* Yo confiesso,
que lo estuve; pero ya
no lo estoi, pues te aborrezco.
Pol. Qué dices! *Men.* Que en la campaña
lo veràs. *Pol.* No pienso verlo.
Men. Por qué! *Pol.* Porque va conmigo
de mi amor el escarmiento;
y assi, levantando el sitio,
he de apartarme del riesgo
de essa alevosa hermosura
à pesar de mis afectos;
que las batallas de amor
solo se vencen huyendo.
Men. Mi venganza irá à buscarte.
Pol. Para què, si ya me ha muerto!
Men. Esto es hecho, desengañaos.
Pol. Esperanzas, esto es hecho.
Men. Yo os conservaré en el alma.
Pol. Yo os dexaré donde os pierdo.

Vanse cada uno por su puerta y dicen dentro Aurelio, y Soldados, y luego salen todos con Astolfo, y Lucindo.

1. Alientense nuestros brios.
2. Toca al arma. 3. Embiste. *Tod* Cierra.
1. Mueran las mugeres. *Tod.* Guerra.
Astol. Què es esto, Soldados mios!
Como el concurso feroz,
quando yo hablaros pretendo,
se atreve con el estruendo
à interrumpirme la voz!
Vive Dios, que al que atrevido
no oyere en tu suspensa calma,
me ha de pagar con el alma
el delito de un sentido!
Aur. Démosle nuestra atencion.
Tod. Ya te empezamos à oir.

Aparte Astolfo à Lucindo.

Astol. Esto si, dexarme unir
el brio con la razon:
vén aca, Lucindo amigo
(ó, qué nuevas tan felices!)
dime otra vez lo que dices.
Luc. Digo otra vez lo que digo,
Astol. Qué, Polidoro es amante
de Menalife, y que él fue
el que yo anoche encontré
(albricias, amor constante)
en el quarto de la hermosa
Miquilene! *Luc.* Assi es verdad.
Astol. Pues, Soldados, escuchad:
ya està menos belicosa
el alma (venciste, amor)
triumphaste de mis recelos,
y con quitarme los zelos
me has desarmado el valor.
Aur. Prosigue, ya està pendiente
de tus labios nuestro oido.
Astol. Amor, quitame el sentido,
ó hazme esta vez eloquente.
Valerosos Soldados,
que a despreciar victorias enseñados
le gastais à la fama,

© Biblioteca Nacional de España

que vuestro nombre aclama
el sonido mejor de su instrumento,
y ella desaires de mejor aliẽto. (liẽte)
Contra quien marcha vuestro ardor va-
Què objeto lleva vuestra ira ardiente?
q̃ hazaña â vuestro esfuerzo se destina?
ó â què sangrienta ira se encamina?
Es mas que una muger la que os espera?
qué resistencia aqui se considera,
para que no se corra vuestro estrago
de herir en poco mas que el aire vago?
Si el rayo, quando joven la fulmina,
se dexa lo mas debil sin ruina:
la muger no nació sujeta al hombre
por natural decreto?
El proprio nombre lo dirà.
Dent. Viva el Principe. *Ast.* Quê ruido
es esse, q̃ otra vez me ha interrumpido?
Aur. Dos hombres à caballo a toda brida
se hacen lugar entre la gente unida.
Ast. Sabed, que buscan.
Aur. Ya se han apeado,
dellos puede informarse tu cuidado.
Salen Polidoro, è Indaurso.
Pol. Vuestro Principe, amigos: mas q̃ es esto?
Aur Señor, danos tus pies: quê dicha!
Pol. Tente: quien el laurêl,
quien el baston ha puesto
en otra q̃ en mi mano, ó en mi frente?
Ast. Quiẽ le pondrà en tu frẽte, y en tu mano
le empuña, y ciñe, invicto Polidoro,
que presto le assustó el adorno vano,
que sirve mas al peso, que al decoro.
La misma voz del Cielo soberano
me eligió por caudillo desta empressa:
y aunque llegando tu, mi empeño cessa,
de tu gente atendido, y venerado,
la oracion militar havia empezado,
y la he de proseguir con tu licencia,
ayudando tu oido â mi eloquencia.
Pol Si convocas mi gente à lo sangriento
de la batalla, ya es otro mi intento;
que quando es la muger el enemigo,
la victoria es la fuga. *Ast* Quizà ha sido
essa misma doctrina si te ofendes,
de no saber quien soi, à un hijo atiẽdes
de Alexandro, en quien vive, en quiẽ res-
su mismo corazon: ahora mira (pira
si un hijo de Alexandro pide mucho
en pedir q̃ le escuches. *Pol.* Ya te escucho,
enamorado de tu bizarria:
passa adelante. *Ast* Pues assi decia:
La muger no nacio sujeta al hombre
por natural decreto? El proprio nombre
no es symbolo comun de la flaqueza?
Lo proprio q̃ condicion su fortaleza?
Pues por que ha de emprehenderse co-
mo hazaña
el salir oy con ellas en campaña?
Siendo assi, que su enojo, su ossadia,
su impaciencia, su ardor, su demasia
podra, solo en el hombre mas tyrano,
el pecho, si mas no enojar la mano;
pues quanto le disgusta, y quanto irrita,
quanto apura, provoca, y participa,
lo debe perdonar el advertido,
como el que oye despechos del rendido.
Yo doi, que las vencimos; qué vencemos
aquello mismo, que amparar debemos?
No es suyo nuestro sér? El mas airado,
quando logre las iras, que ha fraguado,
no ultrajara con mano impetuosa
la imagen de su dama, ó de su esposa?
Las mugeres, amigos, ya sabemos,
que si las maltratamos, las perdemos;
y si las llevamos blandamente,
la mas rebelde està mas obediente.
No hai animal tan rigido irritado,
ni hai animal tan docil obligado;
luego se resume, Capitan, si tuerzo
su mismo natural contra su esfuerzo:
Oy, pues, esta victoria se assegura,
si la rige el amor, y la ventura.
Pol. Esso si, yo tambien, Soldados mios,
ázia esta parte inclino vuestros brios.
Ast. Nadie se valga ya de la ossadia.
Pol Mejores armas dà la cortesia.
Ast. Pelead todos tan lexos de la ofensa
q̃ aun andeis con tẽplanza en la defensa.
Pol. Si os viereis perseguidos,
templad con las passiones los oidos,
y acordaos, al reñir, de su flaqueza,
si os olvidais al vêr de su belleza.
Ast. Que con esso, Soldados,
lidiais como corteses, y esforzados.
Pol. Se assegura el sucesso â esta victoria.
Ast. Se dobla el expiẽdor de aquesta gloria.
Pol. Venceis sin el afan de la batalla.
Ast. Y à la fama obligais con no manchalla.
Pol. Yo, que os lo persuado,
mejoro vuestro garvo, y vuestra suerte.
Ast. Quito este dia al brazo de la muerte.
Pol. Y voi por donde quiere mi alvedrio. *ap.*
Ast Y asseguro la vida al dueño mio. *ap.*
Ind. Todos los Soldados muestran
con su alborozo la dicha
de tener tales caudillos.
Luc. Quien puede haver, que no admita
esta que de guerra, y paz
se hace guerra hermofrodita?

Tocan

© Biblioteca Nacional de España

Tocan dentro cajas.

Mas ya por aquella parte
las esquadras femeninas,
con las Esquadras barbadas
embisten faldas en cinta;
y sino me engaño, tiemblan
las barbas de las barbillas.

Astol. Ea Soldados valientes,
con señas de paz tranquila,
se ilustran los Esquadrones,
que el horror obscurecia.

Pol. El mas indomito pecho
dexe el rencor de sus iras,
y prenda el noble ardimiento
de vencer con la caricia.

Astol. Ay Miquilene adorada!

Pol. Ay Miquilena querida!

Astol. Las llamas de amor te abrasen.

Pol. Las flechas de amor te rindan.

Queda Lucindo solo, y dicen dentro hombres, y mugeres.

Mug. Guerra, guerra.

Homb. Ninguno las resista.

Mug. Mueran los hombres.

Homb. Las mugeres vivan.

Luc. Señor, quien en el Mundo
vió tan notable milicia;
ellas acometen, y ellos
las reciben de rodillas?
Pero vive Dios, que arrojan
porrazos contra caricias;
erróse el medio, que son
mugeres, que no se obligan
del buen trato de los hombres,
antes mas desvanecidas,
en viendo, que las adoran,
al punto los sacrifican.
Pero por Dios, que se acercan
las tropas de la enemiga
Julia, y Camila parecen;
y si son Julia, y Camila,
me han de matar lindamente,
porque sin vêrlas, ni oirlas
me vine aqui, à otra mata
yo me escondo, que aunque es dèa
en que anda el ruego de buenos
vestido de valentia,
mas vale falto de mata,
que mata de rogativas.

Escondese Lucindo entre unas ramas, y salen Julia, y Camila con arcos, y flechas.

Jul. La primera que le encuentre
le ha de matar. *Cam.* Y si unidas
le encontramos, cada una
le ha de quitar media vida.

Luc. Buen medio es este, y ahora
me anda acá haciendo cosquillas
un estornudo, por mas,
que me coto las orejas.

Estornuda, y llegan las dos.

Cam. Quien está aqui! *Jul.* Quién se encubre
entre estas ramas, Camila?

Sale Lucindo de donde estaba escondido.

Luc. Que gentil Dominus tecum!

Jul. El es, salga aca el gallina.

Cam. Qué hacia escondido?

Luc. Estaba estornudando.

Apuntanle las dos, poniendole en medio.

Jul. Sus dias se acabaron.

Cam. Mueran. *Jul.* Mueran.

Luc. Aqui de la defensiva
del cariño: si te adoro,
mis ojos, por qué me tiran?

Jul. A qual de las dos requiebras?

Cam. A qual de las dos obligas?

Luc. A entrambas.

Jul. Pues como à entrambas
con un requiebro acaricias?

Luc. Como yo tengo dos ojos,
y en cada qual una niña.

Jul. Quien le ha dicho, que un requiebro
basta para dos amigas?

Luc. No es buen requiebro, mis ojos?
Pues no me tireis, mis vidas.

Dentro Miquilene, y Astolfo.

Miq. Qué es esto, Amazonas? Como
vuestro ardimiento se entibia?

Astol. Sarmatas, el rendimiento
es la mejor valentia.

Miq. Bebed su sangre, matadlos.

Astol. Obligadlas, persuadidlas.

Miq. Y repita vuestro enojo.

Astol. Y vuestra piedad repita.

Salen Miquilene, y Astolfo por los dos lados, y en viendose se detienen.

Miq. Mueran los hombres.

Astol. Las mugeres vivan;
pero Miquilene:- *Miq.* Astolfo:-

Cam. Vamos de aqui. *Jul.* Venga aprisa,
que ay mucho que matar. *Luc.* Siempre
pierde por corta mi vida. *Vanse los 3.*

Astol. Por què han de morir los hombres,
hermosissima enemiga?
Ha de padecer la especie,
porque nació mi desdicha?
Si es mi delito adorarte,
pudo no adorarte, mira,
que tu pones el precepto,
y la obediencia castigas.
Esfuerza en mi el desafio

© Biblioteca Nacional de España

que

de esta esclavitud rendida?
No vés, que fue voluntaria,
sin dexar de ser precisa?
Para solo amarte quiero
vivir, si à mi muerte aspiras,
dexate estar en el alma,
y llevate allá la vida.
Miq. Calla, pese à tus lisonjas,
y à mi oido, y à mi vista!
yo no venia a matarte
enojada, y vengativa!
Donde el corazon has puesto?
Qué encanto es este, ó qué enigma,
que desde cerca reprime,
y desde lexos irrita!
Astol. Qué es esto, mi bien? *Miq.* Qué es esto?
No sé como te lo diga,
que en las llamas del amor
se abrasan las de la ira.
Astol. Pues yo, qué causa te he dado?
Miq. Si à la Reina, si à mi prima
adorabas para que:-
mas dexame, que se indigna
la quexa, y puedo llorarla;
pero no puedo decirla.
Astol. Yo à la Reina? Vive Dios
que no la he visto en mi vida!
Miq. Lo niegas? Pues no te hallé
en el Palacio yo misma?
Astol. Si; pero no fue en tu quarto?
Miq. Si; pero de quien huias,
quando entraste en èl? *Astol.* Yo entré
por la gruta, ó por la mina
de Indatirso. *Miq.* No te entiendo.
Astol. Y el que se entró con tu prima
en tu quarto es Polidoro,
Principe de esta vecina
region de Sarmacia? *Miq.* Aguarda,
pues no eres tu el que acaudillas
los Sarmatas? *Astol.* En ausencia
del Principe:- *Miq.* No prosigas,
que aun mentir no sabes, puesto,
que quando el engaño aliñas
para buscar lo aparente,
lo verosimil olvidas.

Dentro voces de mugeres, y hombres.

Mug. y Hom. Victoria por amor de tus caricias.
Mug. Vivan los hombres.
Hom. Las mugeres vivan.
Miq. Mentis, que amor no ha vencido:
no han de vencer, que aun respira
bolcanes mi corazon. *Mug.* Viva Astolfo.
Miq. No viva tal, que es ingrato,
y me ha quitado la vida.

Salen por una puerta Menalife con todas las mugeres, y por la otra Polidoro, y todos los hombres.

Aur. Aqui està, lleguemos todos.
Men. Generoso Astolfo. *Pol.* Invicta
Miquilene. *Miq.* Amor venció.
Pol. No hai quien al amor resista.
Men. Los Sarmatas valerosos.
Pol. Las Amazonas altivas.
Men. Han vencido con rendirse.
Pol. Rindiendo fueron vencidas.
Men. Y viendo a este mismo tiempo,
que Indatirso te publica
por hijo de nuestra Reina
Talestres. *Pol.* Y que à la dicha
de vérse en el suave Imperio
de los hombres reducidas.
Men. Se deben à tus persuasiones.
Pol. Hace tuya la Conquista.
Men. Por tu Caudillo te aclama.
Pol. Y por su Reyna te apellida.
Men. Y yo quedo satisfecha
en las quexas, que tenia
del Principe de Sarmacia.
Pol. Y yo que con fe cautiva
adoro las perfecciones
de Menalife divina.
Men. Sabiendo yo los indicios,
que obligaron à mi prima
à tener por Polidoro
à Astolfo:- *Pol.* Que por la mina
de esta gruta entró en su quarto,
segun este anciano afirma.
Men. Trueco a su mano gustosa
todo el Imperio de Scitia.
Pol. Doi a Sarmata una Reina,
y à su Principe cautiva.
Astol. Aguardad, no digais mas,
vés como yo te decia
la verdad? *Miq.* Ya vuelve al pecho
la respiracion perdida,
y todo lo que me has dicho,
entre los dos se confirma.
Astol. Pues à què aguarda tu enojo?
Miq. Esta mano te lo diga,
en que và mi libertad
lisonjeada, y rendida.
Astol. Y yo de mi esclavitud
empiezo mi Monarquia.
Lus. Y yo doi la zurda à Julia,
y la derecha à Camila.
Ind. Y todos juntos à una voz repitan,
victoria por amor de sus caricias.
Tod. Vivan los hombres, las mugeres vivan.

Fin.

© Biblioteca Nacional de España

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Cala del Correo Viejo.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España